

Brecha



AÑO 3 -- ARTES -- JUNIO DE 1959 -- LETRAS -- N.º 10

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléf. 4087 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA Ltda. — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

Una Editora Nacional o Rubén Darío en Costa Rica

Por: MARIO ALBERTO JIMENEZ

En recuerdo del gran y muy costarricense escritor y periodista Joaquín Vargas Coto, quien generoso, alentó estos articulejos míos.

—:—

La idea de gran moda es una editora (editorial) nacional. Mejor dicho, de otra editora nacional, porque ya teníamos la Imprenta Nacional, antes Imprenta de la Paz. Lo que ahí se ha editado durante más de un siglo verdaderamente asombra por su gran cantidad. Son toneladas de papel. También son toneladas lo que han editado por su cuenta los particulares. Históricamente se puede asegurar que no es papel ni tinta de imprenta lo que le ha faltado a los costarricenses. El recordado Mario Sancho decía que lo difícil en nuestro país no es hacer un libro sino deshacerse de él.

Durante años comí de servirle al libro como bibliotecario, librero, impresor y editor. Ex-soldado de la aventura editorial, editor profesional no amateur, no pediré perdón por atreverme a comentar el su-



RUBÉN DARÍO

(Foto por Vázquez Díaz)

ceso de una editorial oficial. No soy un entrometido. Creo conocer bastante el problema del libro en Costa Rica. Es un problema al revés de como en Europa. Allá lo trágico son los autores en busca de un editor; aquí lo lógico son los editores en busca de un autor. De ahí que habría podido titular este artículo, El Frio no está en las Cobijas, o, El Puente y el Río, pero eso habría parecido una actitud hostil para la Editora Nacional y hasta podía interpretarse como que yo salía en defensa de la cultura, lo cual sería contrario a mi creencia en la cultura, cuya virtud es que no necesita de defensores ni tampoco de circencos. Si algo va de sí mismo es la cultura y los pueblos producen lo que pueden producir según su auténtica sensibilidad a pesar de que no haya editores gubernamentales y hasta de que los haya. ¿Para qué entonces, a base de una pretendida experiencia, aguar la fiesta haciéndole observaciones a la ley de la nueva institución autónoma? Además, es muy posible que en esto de la cultura no haya bala perdida, y afirmar que una

editora gubernamental es mala resulta tan antojadiza como asegurar que es buena. Lo único que uno puede desearle a la nueva institución es que le soplen vientos propicios y que no resulte otra "Vaca Sagrada", o una vaca disecada como nuestro Teatro Nacional, el cual, con todos sus dorados y mármoles sólo sirve para cómicos de la lengua, veladas infantiles, congresos pedagógicos y otras majaderías por el estilo, porque cuando viene, por ejemplo, la pequeña ópera de la Escala de Milán, nadie asiste y hay que suspender la temporada.

Ojalá que así como nuestro Estado metido a fabricante de guaro nos produce muchos borrachos, metido a editor literario nos produzca, en compensación, muchos poemas exquisitos y hasta podamos competir con Nicaragua, país donde dicen que por cada kilómetro cuadrado espontáneamente hay cuatro poetas. A lo mejor lo que nos está haciendo falta a los ticos para ser literatos no es una "editora" sino más bien una dieta de chicharrones con yuca, ese plato que allá llaman "vigorón". Pero también podría suceder que con tal dieta ganáramos en literatura y perdiéramos en democracia. ¿Quién conoce los misterios de la dietética en relación con la cultura?

Tal vez sea vulgaridad relacionar esto de los alimentos con las marquesas, faunos, cisnes y princesas del Dios Darío, pero nosotros los ticos, los europeos de Centro América, no hubiéramos producido el Dios de la lírica española, el de la trinidad con Góngora y Garcilaso, y hubiese éste preferido para nacer la otra y más salvaje orilla del Río San Juan.

No hay nada para mi gusto tan desilusionante como leer las memorias de los grandes poetas sin excluir las de Goethe y a la cabeza de mi afirmación pongo las de Darío. No obstante, repasándolas se encuentra en el auto relato de esa existencia algo que es esencial para entender ciertos fenómenos de la cultura y es la ayuda que desde niño encontró el gran poeta nica

para editar su obra lo cual es perfectamente secundario, sino para realizar su vida. Asombra el gran número de hombres destacados y de heterogéneas mentalidades que le ayudaron al poeta a encontrar su perfección. El fenómeno fue unánime en la América hispana menos en Costa Rica y aquí es donde engancha el tema de Darío con una editora nacional y todo lo que para su alumbramiento se ha dicho. Vivió Darío entre nosotros un año y aquí si apenas se le adivinó. Pasó como un cometa sin ejercer influencias. Lo único en que se le aprovechó fue nombrándolo, en cierta oportunidad, delegado del gobierno a unos exámenes del Colegio de Sión. No contribuimos en nada a su gloria y tenemos que conformarnos con decir que su madre era de origen costarricense.

La América por la cual ambuló Darío fue, con excepción de nuestro país, una América romana. Romana la llamo porque los grandes contemporáneos supieron ser mecenas que con su ayuda moral y material le dieron el ocio decoroso que necesita todo artista para lograr su plenitud. Los grandes de América menos los grandes de Costa Rica; el guatemalteco Lorenzo Montúfar, el cubano Antonio Zambrana, el Dr. Rafael Zaldívar, el General Francisco Menéndez en El Salvador, los Balmaceda en Chile, el General Mitre y Groussac en Argentina. El mismo General Ezeita en El Salvador, y en Guatemala el General Barillas; pero nadie tan magnánimos como los estadistas colombianos, Dr. Rafael Núñez y el Presidente Caro, quienes, para sustraer a Darío de que "no se ahogara en la mezquindad de la politiquería del ambiente nicaragüense", lo nombraron Cónsul General de Colombia en Buenos Aires y le entregaron "una buena suma de sueldos adelantados" para que viviera en París. Así complació Dios a un rapaz nicaragüense que tanto le había rogado "no lo dejara morir sin conocer París" y así demostró Manuel Antonio Caro que él no era sólo el mejor traductor al español de Virgilio y de Horacio sino que era también un auténtico me-

cenas tan grande como los que tuvieron Horacio y Virgilio. Nunca se ha elogiado el mecenazgo romano de América para el hijo de Nicaragua. Tal vez por eso él escribiera su "Marcha Triunfal". Alguien la ha llamado poesía anacrónica. Un grave error de crítica. Poesía contemporánea. El héroe vencedor, el propio poeta. Roma toda América. ¿No ha hecho Nicaragua de Darío su héroe nacional?

Nunca se queja Darío en sus memorias de nada ni de nadie. Es una deidad sin resentimiento. Dicen que no le gustaba el escándalo ni las murmuraciones. De Costa Rica habla con frialdad y hay que adivinar entre líneas lo que él no quiso del todo externar. Dice en un pasaje: "En San José pasé una vida grata, aunque de lucha". Y luego, "Después del nacimiento de mi hijo la vida se me hizo bastante difícil en Costa Rica y partí solo, de retorno a Guatemala, para ver si encontraba allí manera de arreglarme una situación". Esto era precisamente en un mes de mayo de 1867. Rubén, con excepción del General Lesmes Jiménez, no llama expresamente a nadie su amigo en Costa Rica. O el poeta tenía especial suerte con los generales o él los prefería. De otras personalidades como Rafael Iglesias, Cleto González Víquez o Ricardo Jiménez, apenas dice que los conoció en el principal club de San José. Se siente en esa parquedad reflejado el clásico vacío costarricense. La vida grata pero al vacío. No tenemos aptitud para ser mecenas ni siquiera a cambio de que nos quemem chirraca. Hasta eso lo queremos gratis.

Creo que también hay un reproche implícito para Costa Rica cuando Darío, recordando sus días en la República de El Salvador, cuenta que en la redacción de un diario que tenía bajo sus órdenes, "a cierto malogrado poeta costarricense, mozo gentil, que murió de tristeza y miseria, aunque en sus últimos días tuviera el gobierno de Costa Rica la buena idea de hacerle ir a Barcelona para que si quiera lograra el consuelo de

morir después de haber visto Europa; me refiero a Aquileo Echeverría". Cuando el mismo Darío le comunicó a Unamuno la muerte del autor de las *Concherías*, lo llamó "el desventurado Echeverría". Y comentaba "A usted debe serle simpático este apellidado, porque, si no me equivoco, es vasco".

Pío Víquez calificó de menzura para Costa Rica no haber podido ésta sujetar con lazos de oro al poeta maravilloso. Generoso, poco entendía Pío Víquez de pegasos y de peregrinos. El Dr. Zambrana "por su decoro" salió en apoyo de Pío Víquez ante la reacción de algunos que encontraron sus conceptos lesivos para el país y calificaron desdeñosamente el talento del poeta como de cosa inútil. El talento de Rubén, protestó Zambrana, puede mirarse ciertamente como inútil a la luz de ciertos criterios; poco menos inútil que el aroma de las violetas, el canto del ruiseñor y la hermosura del alba... No nos avergoncemos de sentir el influjo de su magia.

Nuestro gran historiador Fernández Guardia, él mismo muy parisino, lamentó también la partida "del parisienso transplantado" de la tierra inhospitalaria de Costa Rica, de su huída "de nuestro modo de ser prosaico, tan ajeno a lo intelectual, que no podía, en manera alguna, convenir, al espíritu esencialmente artístico de Rubén Darío. Se ahogaba en su atmósfera de materialismo mercantil..." Y agregaba, "Rubén Darío ha pasado aquí inadvertido".

Cuando Darío llegó a Guatemala escribió:

"Costa Rica intelectual posee más savia que flores. Es un terreno en donde los poetas se dan mal. Un poeta, lo que se llama un Batres, para sólo hablar de Centro América, no lo ha habido nunca, y creo que no lo habrá. Está en el ambiente el mal. En la gran muchedumbre de hombres de letras que ha habido y hay en aquel país, no surge una sola cabeza coronada del eterno y verde laurel. A más de uno de los que han allá escrito versos, lo desollará, como a

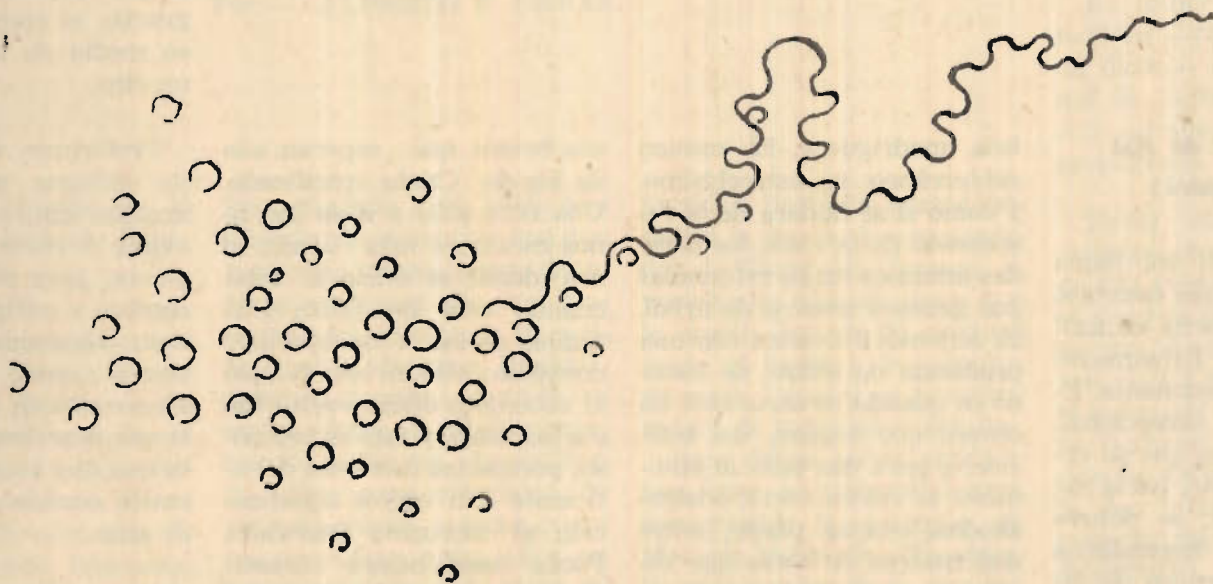
Marsyas, el airoso y soberbio Apolo".

Han pasado exactamente sesenta y siete años después de estas duras palabras únicas en la producción de Da-

rio. Tal vez la creación de una editora gubernamental sea, precisamente, la consagración de nuestra frigidéz literaria, pero no lo tomemos así. Sentémonos pacientes a esperar si el oficialismo endereza las

cosas del espíritu y conjura los conceptos del Dios Darío los cuales no sabemos si fueron un diagnóstico o una maldición. Esperemos otros sesenta y siete años a ver cómo crece el eterno y verde

laurel en los invernaderos oficiales. Una cosa sí está demostrada por la historia de la cultura y es que, invariablemente, la calidad del laurel silvestre es la mejor.



Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado

OFRECE:

Nuevo Diccionario MEDICO Larousse

Para conocer y conocerse:

El "NUEVO DICCIONARIO MEDICO LAROUSSE" refleja exactamente el estado actual de la ciencia médica; reúne en artículos separados de fácil consulta una enorme suma de conocimientos de anatomía, patología, terapéutica, cirugía, psiquiatría, medicina social, obstetricia, anestesia, endocrinología, dietética, toxicología, etc.

Expone detalladamente para el público culto los más recientes progresos.

Su novedoso suplemento anatómico de láminas transparentes superpuestas permite adquirir un conocimiento sólido de la ubicación y relaciones de nuestros órganos.

Profusamente ilustrado con fotografías fieles y explícitas, y aclarado por figuras demostrativas, constituye un inapreciable instrumento de cultura que, con la misma exactitud, pero sin el tedio y la aridez de los textos especializados, permite saber bien y de inmediato todo cuanto se refiere al funcionamiento de los órganos y la salud del cuerpo humano.

Estampas Colombianas

Por: HERNAN ZAMORA ELIZONDO

La Catedral de Sal (en Zipaquirá)

Esa mañana el sol había podido asomarse sin estorbos, por entre una brecha de azul clarísimo, en un firmamento de amplitud impresionante. Era una mañana excepcional. Frente a un cerro que se erguía, alto y robusto, hacia ese azul inalcanzable, se detuvo el automóvil y descendimos para adquirir permiso de visitar la mina.

Nuestro acompañante había guardado discreto silencio acerca de la naturaleza de la región. Acá unas oficinas administrativas; allá grandes moles de fragmentos pétreos de un fondo negro con grandes manchas de un blanco brillante que a trechos se vuelve transparente. ¿Una mina? Sí, una mina de sal que basta para las exigencias del consumo del país. Pensamos que observaríamos el laboreo de la sal; nos contentaríamos con sorprender los detalles de la industria: herramientas, obreros en movimiento, maquinarias más o menos interesantes... Frente a nosotros, con apariencia de ojo ciego y sin indicarnos otra cosa que la presencia de una industria, está la abertura de un socavón. Pero de pronto el automóvil avanza despacioso, se aventura por la mezquina entrada y se va deslizando por un pasillo en cuyo fondo se agota la claridad, y el negro de la sombra apenas se deja taladrar en lo más próximo por los chorros de luz de los faroles del vehículo que ha encendido el chofer o por uno que otro tubo fluorescente que resulta inepto en aquella som-

bría madriguera. El camino subterráneo es estrechísimo, y como si se dudara de la resistencia de la roca, las paredes laterales están reforzadas por gruesos troncos de árbol. El automóvil avanza con una prudencia de felino; de cuando en cuando se encuentra un obrero que regresa del interior, y para dar paso al automóvil se coloca recto, adelgazándose cuanto puede, entre dos troncos de estos que coadyuvan a la firmeza de la mole que se presiente en lo alto. De pronto, después de una expectativa que se va tornando inquietud porque el trayecto subterráneo es extenso, pero que desaparece subitamente junto con la oscuridad profunda del socavón, el espacio se ensancha, el automóvil avanza a mayor velocidad y una tenue claridad rosada comienza a tornasolar el blanco y a lustrar el negro en el cuerpo macizo de la roca. Es el corazón del cerro, y allá en el fondo ya aclarado por el chorro de luz que se mete por el estrecho agujero que la bóveda logra abrirse en la cima del cerro, una enorme cruz de rústicos maderos abre

sus brazos que esperan aún de los de Cristo crucificado. Una cruz sola, y a su pie, unos escalones más abajo, el ara donde se oficia la misa cuando está de fiesta este templo de sal. Y he aquí algo novedoso: sólo en este templo el sacerdote oficia vuelto hacia los fieles, y esto es hermoso, porque las facciones del oficiante dan mayor significación al incruento sacrificio. Pocas cosas hemos contemplado de mayor originalidad que esta Catedral de Sal; de una rusticidad palpable, es al tiempo un impresionante espectáculo; es un hueco en el corazón de un monte, como cualquier mina; es una caverna, y sin embargo siente allí el visitante el extático encanto de lo sublime y el despertar de una devoción que se había acurrucado, ella también, en el centro del alma, huyendo de los bullicios del mundo. La voz del sacerdote debe resonar allí más grave, más conmovedora, y la del creyente debe ser más fervorosa y traer a la vida afectos muy profundos y muy cálidos.

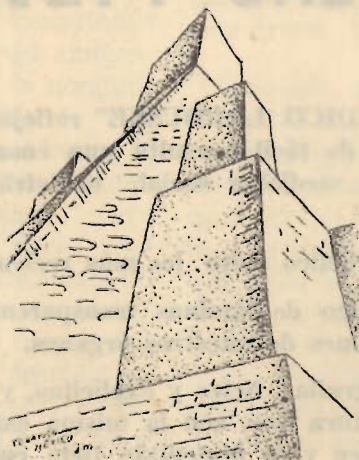
Junto a la gran bóveda en

que se yergue la cruz que espera a Cristo, se abre otra, majestuosa, con menos cambiantes de luz, con dimensiones más modestas; la están embelleciendo; hábiles manos de modestos alarifes están labrando en ella verdaderos encajes, simétricos dibujos que hablan de las manos inteligentes de los obreros; esta bóveda es bella; ha perdido majestad pero ha ganado en gracia; es como una sonrisa en medio de la severidad de un rito.

Preferimos volver a aquella altísima que abre un angosto agujero, como un ojo avizor o como una boca sedienta, para pedirle luz a la cumbre y mitigar, apenas mitigar, su sombra. Y allí volvemos sentir que, aunque El no está en la cruz, se oye la voz misericordiosa de Cristo que dice cómo la vida es amable cuando se baña en paz el alma.

Unos rítmicos y opacos golpes sobre la roca misma nos sacan de nuestro embeleso; es el cincel de un albañil que con suavidad de cirujano está contorneando los bordes de un pequeño altar en el cual aparece la imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro. Nos detenemos y observamos el trabajo del obrero; el cincel a veces nos parece buril, a veces pincel: va dibujando. No hay más imágenes en el templo; un pequeño cuadro de la Virgen María y la gran cruz de maderos rústicos; no hay boato; no hay ornamentos costosos; ni mármoles ni oros. Pensamos en las catacumbas de Roma, y sentimos que como allá la fe sencilla y sin razonamientos ha de fortalecerse al amparo de la naturaleza: la edificación magnífica de Dios.

Tiene Colombia dos santuarios que realmente extasian: uno, esta Catedral de Sal, en el seno de un monte; en la cima de un monte el otro, el de Monserrate. Este último tan solitario, tan cercano a las nubes, tan silencioso, no cabe ya en esta imagen; necesita otro lienzo. Pero aquél y éste son dos templos, más que bellos, más que majestuosos, conmovedores.



PIRAMIDE DE TENAYUCA, Méx.

Dibajo de J. M. Sánchez

Club de Mercaderías

Por:— ALBERTO F. CAÑAS

Esta es la historia de lo que le pasó a Macario Benavides, por tonto.

Pocas personas saben qué fue lo que le pasó a Macario Benavides. Pero es que muy pocas personas lo conocieron. La verdad es que había poco que conocerle. Macario Benavides llevaba una vida absolutamente tranquila: en la oficina pública donde trabajaba, hubo quien fue su compañero durante diez años y no le aprendió el nombre. Los domingos, Macario iba a los juegos de fútbol (gradearía de sol, fanático hereditario); dos veces por semana, llevaba a su esposa a un cine de barrio que les quedaba cerca (tanda de 7, película mexicana); los sábados, de mañana, le llevaban a la oficina diez pedacitos de lotería (normalmente en 06, para los sorteos extraordinarios en 91); cada mes compraba "Selecciones" (treinta artículos estimulantes, uno para cada día); los lunes, un compañero de labores le prestaba los semanarios deportivos (tipografía a rajatabla, anuncios de cerveza), y los sábados le prestaba un poco de dinero para las cervezas de rigor antes de almuerzo. Sus dos hijos (Macarito de 16 años, Ronald de 14) iban a colegio público, lo cual desesperaba a la esposa de Macario, que veía en la cola del proverbial venado el que hicieran buenas conexiones para el futuro.

Macario Benavides era, entre otras pocas cosas, un fanático de los clubes de mercaderías. Cuatro o cinco sastrieras de cuantía mínima lo ha-

bían estafado, pero había terminado por encontrar una que le proveía puntualmente de un traje anual (un año para Macario, otro año para Macarito y otro año para Ronald). Además, pagaba —y no le iba mal— clubes en establecimientos de artículos domésticos, de útiles para colegiales, de ropa de señora, y todos cuantos aparecían anunciados en los periódicos con visos de ganga.

Lo que llevó el dolor y la tragedia a la plácida y feliz casa de Macario Benavides, fue una novela pasional. No ha habido necesidad hasta este momento, de consignar aquí que la esposa de Macario Benavides vivía literalmente pegada de un aparato de radio (obtenido en el sorteo número 35 de un club de radios), escuchando novelas pasionales; esa es cosa que se da por sentada. Pero hubo una de esas novelas radiales (concretamente la titulada "El Devorador de Mujeres", que todos ustedes recordarán gratamente), que marcó el momento definitivo en la vida de Macario Benavides.

"El Devorador de Mujeres" fue transmitida durante 65 ó 66 semanas, y cada capítulo era más apasionante que el anterior. Orlando Fuencigal, el protagonista de la novela, iba causando el mal, haciendo estupros y provocando suicidios, por los cuatro puntos cardinales; su campo de acción abarcaba de Acapulco a Zanzibar; y sólo el amor de su santa y abnegada madrecita lograba, en el capítulo 64, apartarlo del camino de la per-

versidad, hasta los brazos modestos y nunca desesperanzados de María del Carmen, la vecinita de ojos de fuego que lo esperó durante 63 semanas junto al fogón y la máquina de coser. Ustedes se acuerdan seguro de todos estos detalles.

Pero deben haber olvidado uno, que es primordial para comprender la tragedia de Macario Benavides. Ese detalle es el nombre de la casa patrocinadora del emocionante (o emotivo, como decía el locutor) programa.

La verdad es que nadie sabe nunca cuál casa patrocina cuál novela, lo cual es una de las manifestaciones más indignantes de la ingratitud humana.

Pues bien, la casa que patrocinó "El Devorador de Mujeres", fue la conocida funeraria "El Postrer Homenaje".

"El Postrer Homenaje" había tenido dificultades con su programa radial: comenzó con un programa de un cuarto de hora de mambos, pero los propietarios lo consideraron luego poco adecuado; más tarde decidieron que les resultaba mejor un programa de música clásica (o selecta, como decía el locutor), pero por un descuido, el encargado del programa, admirador de Rachmaninoff, lo inauguró con "La Isla de los Muertos", y la funeraria, indignadísima, canceló el contrato inmediatamente; por fin decidió patrocinar "El Devorador de Mujeres". Y aunque, contra todo lo que era de esperar, la novela en cuestión no incre-

mentó la mortalidad, si incrementó las ventas de "El Postrer Homenaje". Hubo viuda sin hijos que consignó expresamente en su testamento el deseo categórico de que sus pompas fúnebres fueran contratadas en la afortunada funeraria, en señal de gratitud por el dulce placer estético que había derivado de "El Devorador de Mujeres".

La mujer de Macario Benavides —prácticamente queda dicho— devoró el programa de marras. Y escuchaba con agradecida atención la propaganda de la funeraria.

Había que ser previsor —pregonaban los propietarios de "El Postrer Homenaje"—; el hombre prevenido no jugaba con el porvenir de los suyos, no los dejaba a su muerte cargados de deudas. Al dolor natural que la desaparición de un ser querido aparea, era inhumano agregar la preocupación por los gastos de entierro. Así como el hombre previsor tenía su póliza de vida, así mismo debía dejar arreglados todos los detalles concernientes a su entierro. ¿Por qué, entonces, no participar en el magnífico plan que ofrecía "El Postrer Homenaje"? Una módica cuota semanal, y la ventaja de los sorteos dominicales en combinación con la lotería, que permitían al favorecido dejar económicamente tranquila a su familia con un desembolso mínimo.

A la mujer de Macario le costó un poco abordar a su marido; pero de pronto le dijo:

—¿Sabés, Macario, que han abierto un club de ataúdes?

Macario Benavides elevó una ceja.

—No es que te vayás a morir, pero también podría morir yo en cualquier momento. ¿Y de dónde vamos a coger plata para el entierro?....

A Macario le sonó la cosa.

Y de allí en adelante —por culpa de "El Devorador de Mujeres"— separó semanalmente de su sueldo la cuota del nuevo club de mercaderías. No era muy alta, y en 55 semanas, los gastos de en-

La Tragedia Española

Por el filólogo inglés Harold Goad.— Versión al castellano por Francisco Mata E. del capítulo 8 del libro titulado LANGUAGE IN HISTORY.

No obstante la pléyade de excelentes novelistas, dramaturgos y poetas, así como su gran influencia durante el siglo XVI y principios del XVII, el idioma español nunca ejerció un predominio espiritual en forma tan permanente como sucedió con el francés o el italiano. Con excepción del

reino de Nápoles, los extranjeros no han tomado a España como modelo en su manera de vestir, modo de vida o punto de vista espiritual en grado similar al que todo Europa copió de los franceses en los siglos XII y XIV y de los ingleses en el siglo XVII.

Si la lengua española no hu-

biese existido, la literatura europea hubiera sido menos rica con la pérdida de tantos escritores de valor, pero su modo de vida y su pensamiento hubieran permanecido casi igual, mientras que Europa sin la influencia de cualesquiera de las otras grandes corrientes históricas hu-

terro (¿suyos?, ¿de su mujer?) quedarían anticipadamente pagados; eso si no ocurría antes que saliera favorecido en alguno de los sorteos.

La mujer de Macario tenía una hermana en Puntarenas; y año con año, cuando llegaba febrero, tomaba el tren en compañía de los dos manganzones, Macarito y Ronald, y salía con rumbo al puerto, donde se quedaba una, dos o tres semanas.

Macario se quedaba en San José, almorzando y comiendo donde una hermana suya que estaba bien casada, con alto funcionario de Banco, y a la cual no le causaba trastorno el huésped anual.

Y fue precisamente en febrero, mientras la familia se encontraba en Puntarenas, que en el club de mercaderías de la funeraria "El Postrer Homenaje" (sorteo undécimo), salió favorecido el número 06, o sea el de Macario Benavides.

Macario se enteró de la grata nueva por los periódicos vespertinos del lunes. Y decidió que se la comunicaría a su mujer por telegrama al día siguiente. A su hermana no le mencionó el asunto porque ella creía que hablar de

cosas fúnebres era de mal agüero.

Macario Benavides llegó a su casa la noche de ese lunes, haciendo cuentas mentales sobre el destino que daría en lo sucesivo a los dineros que venía separando cada semana para pagar las cuotas de su ataúd (o del de su mujer). había encendido el radio para escuchar un comentario sobre el juego internacional de fútbol de la víspera (para sorpresa de todo el mundo la Selección Nacional había vuelto a perder), cuando llamaron a la puerta.

—Buenas noches —le dijo uno de los tres hombres que le buscaban—. ¿Usted es don Macario Benavides?

—Para servirles —repuso Macario—.

—Nosotros venimos de parte de la funeraria "El Postrer Homenaje".

—Ah bueno. Pasen adelante.

Los tres hombres entraron. A Macario no le gustó la catadura que tenían; los encontró un poco fúnebres, pero luego concluyó que eso era natural. Se sentaron. Macario apagó el radio.

—Ya me he enterado de que me saqué el club.

—Así es. Lo felicitamos, en nombre de los empresarios. Y venimos a avisarle que la mercadería está lista y que puede pasar a retirarla.

Los hombres hablaban con gran aplomo profesional, y se turnaban en el uso de la palabra.

—Pero es que... yo por ahora no la necesito... Y además, no tengo donde meterla.

El que había dado las buenas noches en la puerta contestó:

—Eso no es asunto nuestro. Además, usted no esperará que vamos a tener el ataúd ahí esperando indefinidamente.

—Además, —dijo otro—, de que si lo deja en la funeraria mucho tiempo, puede prescribir.

—No entiendo —contestó Macario— ¿Quiere decir que si yo no me muero pronto, pierdo el derecho?

—Es mejor —habló el tercero— que ya que la suerte lo favoreció, la aproveche. Es

biera sido radicalmente diferente de lo que es hoy en día.

Si tomamos en cuenta que la lengua española es de uso general en las veinte repúblicas hispanoamericanas, éstas en sus constituciones políticas, costumbres, perspectivas y modo general de vida son principalmente francesas o angloamericanas, aunque enquistadas en el conservador árbol español. Durante el siglo XIX su capital espiritual fue París, no Madrid. A los hispanoamericanos se les educa para aprender francés o inglés y no puede afirmarse que igual número de estos últimos se inclinen por aprender español. Por último, no puede asegurarse que el español haya enriquecido otras lenguas ni con la décima parte de las palabras en que el griego antiguo o latín, latín eclesiástico, italiano o francés antiguo o moderno, o bien

la regla de la casa.

Macario decidió tomar la cosa a broma, casi convencido de que en realidad era una broma que alguien le estaba dando. Y dijo riéndose:

—Entonces ¿quiere decir que como me saqué el club tengo que morirme?

Por toda respuesta, los tres visitantes desenfundaron sendos revólveres.

—Usted se sacó la rifa —dijo uno de ellos, riéndose de su propio ingenio—.

Y esto fue lo último que se supo de Macario Benavides.

—:

Cuando la mujer y los manganzones (Macarito y Ronald) regresaron de Puntarenas, nadie les dio razón de él.

A la semana siguiente, desapareció una rubia oxigenada que trabajaba en la misma oficina pública que Macario (y que también era adicta a los clubes de mercaderías). La mujer dijo entonces, abrazando tiernamente a Macarito y a Ronald:

—¡Gran cochino! Seguro se fue con esa percanta...!

Y ese fue, para todos los efectos prácticos, el epitafio de Macario Benavides.

inglés durante las centurias de su predominio contribuyeron a aumentar sus léxicos. Muchos de esos regalos lingüísticos son peculiares: **don**, **duenna**, **punctilio** o **pecadillo**; **desperado** y **bravado**, **escapade** y **renegade**; **explanade** y **plaza**; **quadrille** y **domino**.

El reinado espiritual de España en Europa no era más que la sombra siguiendo a sus conquistas dinásticas y militares. La España moderna nació a la vida con la unión de los reinos de Castilla y Aragón llevada a cabo por medio de un famoso matrimonio. Sin embargo han permanecido diferentes en su lenguaje y en sus puntos de vista, aun cuando se beneficiaron con la conquista de la rica civilización arábica du-

rante el reinado moro de Granada. El matrimonio unió a Austria, Flandes, Milán, Nápoles, Sicilia y el Rosillón así como otras provincias a la Corona de España. El descubrimiento y su poder marítimo le aportaron grandes territorios en Centro y Sud América y durante una centuria el dominio del Mediterráneo. La influencia de España se elevó y hundió con su poderío militar. Llegó a su cenit en los grandes días de Carlos V y su sucesor Felipe II, aun cuando antes de la muerte de éste último monarca se había iniciado su decadencia. A mediados del siglo XVII su preponderancia en Europa corrió la misma suerte que la de Francia en tiempos de Luis XIV. Desde esta fecha la historia de España ha servido

principalmente como una advertencia en las homilias de los historiadores liberales.

Como acontece con los dialectos corso y cerdeño, las lenguas de España provenían de una rama más antigua de la lengua arcaica de Roma, aun más que de otras lenguas romances. Los romanos siguieron a los cartagineses a través del sur de España durante la segunda guerra púnica sea en el siglo II antes de Jesucristo —150 años antes que las conquistas de César trajeran al seno del Imperio la Galia Central y del Norte o la España del Oeste. De ahí que encontremos muchas trazas del latín antiguo en la morfología y sintáxis del español moderno, ya que en Roma el latín popular si-

guió cambiando paulatinamente antes de la fecha de su posterior difusión.

Durante el Imperio Romano, la España del Este y del Sur hizo importantísimos aportes a la gran literatura latina: Séneca, Marcial, Lucio Quintiliano, Prudencio y Orosio eran españoles, como también lo fue el gran obispo Isidoro de Sevilla, quien en el siglo XVI constituyó una de las luminarias intelectuales a principios de la edad media. Todos estos escritores nacieron en la costa mediterránea o en los valles del Ebro o del Guadalquivir, tierras donde se asentaron las primeras conquistas romanas haciendo gala de un idioma vernacular aun más puro que el que se hablaba en Roma. Indudable-

¡EL PESCADO ES RICO

EN VITAMINAS!

Puede adquirirlo en los estancos

del

Consejo Nacional de Producción

mente la famosa escuela clásica fundada por Sertorio en Huesca, en el año 77 de nuestra era jugó un papel muy importante en este renacimiento español. Después de las sucesivas invasiones de suevos, vándalos, álanos, visigodos y por último de los moros, cuando comenzaban a desarrollarse nuevas formas de lenguaje en las capitales feudales, se distinguieron seis principales dialectos derivados del latín que al final se fundieron en tres grandes tradiciones literarias: gallego o gallego-portugués en el Oeste; catalán —muy semejante al provenzal—, en el sureste, y por último castellano en el centro, norte y sur de España. Las románticas historias de caballerías se introdujeron un poco después a España desde Navarra y Francia, lo que constituyó una simple tradición literaria y contribuyendo bien poco al carácter nacional realístico de los habitantes del centro y sur de España cuyos moradores rechazaron el vago misticismo e idealismo de los pueblos celtas y teutones. Los últimos místicos españoles de los posteriores siglos como San Juan de la Cruz y Santa Teresa tienen un estilo realístico y emocional y una perspectiva completamente diferente al misticismo de los escritores sagrados del norte o de los teutones.

Aparte del Imperio latino, la Iglesia latina y de los moros, la primera influencia extranjera que afectó la literatura española siguió el camino francés, la vía francesa que lleva a Compostela, así como el camino francés hacia Roma, llevó a Italia la influencia francesa. Junto con los peregrinos vinieron los *jongleurs*, quienes cantaron sus viejas baladas en un híbrido franco-español así como los *trouvatori*, *trouvers* o *trobars* de Provenza cantaron en una mezcla de galo-italico a los pueblos de Lombardía y Emilia. Su ejemplo fue seguido por muchos imitadores nativos desconocidos; pero ni la Langue D' Oil ni la Langue D'Oc adquirieron en España el prestigio literario de que gozaron en Italia en los días de Brunetto Latini desde que —aparte del sur morisco—,

la cultura no había progresado hasta un grado semejante.

Verdaderos monumentos literarios de la España medieval son los romances, especialmente los que conciernen a Rodrigo Díaz, el Cid, un rebelde varón feudal cruel, insolente, jactancioso y vengativo; pero heroicamente sensitivo en lo tocante al "Honor". Otro héroe español fue Suero de Quiñones, cuya crueldad y valor jactancioso contrasta grandemente con la humanidad de Rolando o de Robin Hood. Alrededor de estas y otras figuras se desarrollaron innumerables romances populares compuestos por un sinnúmero de poetas del pueblo, pero no creyéndolos dignos de trasladarlos al pergamino, a veces, si acaso lograron escribirse en el transcurso del siglo en que fueron compuestos. Los últimos poetas de España usaron los *cantares de gesta* más como medios de sátira que como vehículos del sentimiento, hasta que al final, el más grande de los escritores españoles, Cervantes, en los umbrales del mundo moderno, hizo el ridículo en todos estos mitos románticos de caballerías "—la enfermedad de la mente"—, hacia los cuales sus conterráneos nunca se sintieron verdaderamente atraídos.

El primer escritor español bastante conocido fue un cura de Calahorra, Gonzalo de Berceo, quien floreció en la primera mitad del siglo XIII y extrajo sus personajes principalmente de fuentes latinas y francesas. Pero a pesar de ello, no existe nada en su trabajo semejante al encanto del francés o provenzal contemporáneos, haciendo a un lado la nobleza de la temprana literatura italiana, ya que Berceo carecía del culto y pulido lenguaje del Dante. El rey-poeta Alfonso el Sabio que vivió de 1226 a 1284, escribió sus composiciones líricas en gallego-portugués, aun cuando luchó mucho por hacer del castellano el lenguaje obligatorio de sus súbditos. Un escritor español más característico fue Juan Ruíz, nativo de Guadalajara en el centro de España, cuyos cuentos satíricos o rabelesianos son tempranos ejemplos del estilo picaresco que es probablen-

te el elemento más predominante de la literatura española. El *Libro de Buen Amor* ya satiriza los romances haciendo que los personajes inanimados respiren y se muevan con el espíritu de la vida. Ruíz adoptó las formas y la métrica de Berceo, haciendo llegar la poesía no solamente a la Corte sino al pueblo mismo. A pesar de tener muchos poemas nobles y majestuosos, la literatura española —tomándola en conjunto— nunca fue tan aristocrática como la italiana. Sus famosos escritores fueron a menudo, procaces aventureros, o bien rufianes como Ruíz, hombres emprendedores, activos y rebeldes quienes pasaban gran parte de sus vidas en las cárceles. Esta diferencia en la clase de autores marca no sólo la inmensa laguna entre las dos grandes literaturas sino también el lenguaje que usaban y creaban. El castellano-español ha sido mucho más popular que el italiano toscanizado, y esto hay que tomarlo en cuenta para considerar su más fácil difusión entre los pueblos de otros continentes.

A Italia debe España el origen de su gran literatura moderna si excluimos los romances del Cid, los romances caballerescos, los poemas narrativos de Berceo, y aun las sátiras de Ruíz como medievales. A mediados del Siglo XV la literatura española entró en el nuevo mundo del pensamiento moderno y forma literaria. El *Cancionero de Baena* muestra que la influencia italiana había sido inspiradora de una nueva nobleza y atildado refinamiento. Francisco Imperial y Juan de Mena imitaron a Dante y poco después Santillana introdujo el soneto italiano y algunas otras formas líricas. A partir de mediados del Siglo XV en adelante, veintenas de poetas copiaron a Petrarca y a Boccaccio en versos festivos, frívolos y artificiales que nos recuerdan los poemas cortesanos de Lorenzo de Médicis, medio siglo antes, o bien los líricos de la época Isabelina un siglo después.

El drama llegó a España procedente de la escuela italiana *Commedia dell'Arte* y

las novelas pastorales como *La Celestina*, y poemas como *Diana* de Montemayor, *La Galatea* de Cervantes y *La Arcadia* de Lope de Vega, fueron imitaciones de los poetas bucólicos italianos, principalmente de Sannazaro. Mientras tanto, a principios del siglo XVI muchos españoles viajaron a Italia con el fin de aprender sus artes u oficios, y los italianos llegaron a España para ser los líderes de sus sociedades intelectuales y literarias. En 1526 Juan Boscán y Garcilaso de la Vega comenzaron deliberadamente a transformar el verso español tomando como modelo el italiano, siendo seguidos por Herrera, Hurtado y muchos otros. Luego, a fines del siglo XVI y principios del XVII, el genio de España fundó su propio vehículo con las novelas de Quevedo y Cervantes y los dramas de Lope de Vega y Calderón de la Barca, sobre todo en *Don Quijote*. En su cenit como en su decadencia, la literatura española sigue la misma trayectoria que la italiana. La alegre artificialidad del Renacimiento, fue seguida por la majestuosa elocuencia y afectación del barroco, de ahí que Góngora corresponda a Marino, cuya escuela ampulosa acompañó a la decadencia de Italia. Más tarde, de nuevo toda la literatura española cayó bajo la influencia del francés, clarificando, racionalizando y esterilizando la inspiración. Finalmente vino el espíritu romántico en la literatura española, siguiendo al de Inglaterra, Alemania y Francia y superando bastante al de Italia. Particularmente, José de Espronceda el gran poeta romántico, supera a Byron tanto en sus aventuras como en sus poemas de rebelión. No obstante, el verdadero espíritu de España es realista y sardónico más que idealista o romántico ya que el romanticismo se afinó en España como una planta exótica.

La tragedia de España fue siempre la desunión y los celos locales, sin duda alguna, debido al hecho de que sus grandes provincias nunca usaron el mismo lenguaje. Castellanos, catalanes y portugueses fueron los puntos céntricos de tres diferentes órbitas

espirituales geográficamente asentadas en tres capitales: Madrid tomó el lugar que tenía anteriormente Toledo y Barcelona el de Valencia; y Lisboa, la capital de otro estado europeo —solamente unida a España por espacio de sesenta años—, jamás fue castellanizada. Portugal se orienta hacia el Oeste y el Atlántico; Aragón y Cataluña hacia el Este y el Mediterráneo. La tradición literaria catalana es todavía tan completamente separada de la castellana como la portuguesa.

“Aragón no es nuestro, debemos conquistarlo”, exclamaba Isabel en el siglo XV. En estas condiciones era obvio desde los primeros tiempos que los señores feudales fuesen los principales obstáculos para la supremacía real. Contra ellos los primeros reyes opusieron el poder de la Iglesia, incluyendo a los obispos y las grandes órdenes religiosas, hasta que Felipe II decidió vencerlos por medio de una burocracia centralizada, alcanzando un éxito completo.

Mientras tanto, una ambiciosa política exterior e innumerables guerras acabó con las fuentes de prosperidad nacional, no sólo en España sino también en sus dominios extranjeros como en Nápoles. Solamente con la ayuda de las flotas españolas de Sudamérica, España pudo poner a caminar la maquinaria financiera nacional. Luego España y su Imperio cayeron en una lenta decadencia de intolerancia, opresión e indolencia, y, por lo tanto la iniciativa individual, libertad de pensamiento y responsabilidad local fueron oscurecidas por el verdadero árbol ponzoñoso de una burocracia corrompida e inhumana. El gobierno político de España fue impopular en todas partes: en los Países Bajos fue echado por medio de una revuelta nacional. La influencia española penetró en Inglaterra durante el reinado de María Tudor, pero provocó una antipatía de los nacionales tan profundamente arraigada que aun en nuestros días es injustamente usada contra el catolicismo. En Francia causó cierta rigidez en el ceremonial de Corte y

en la arrogante burocracia. Dividió la impresionable Italia del Sur, duró trescientos años y dejó una herencia de formalismo y una pomposidad en su lenguaje de hermosa tradición, en el cual la fuerza y la claridad fueron a menudo sacrificadas por la dignidad y la retórica. El uso de la tercera persona en el singular femenino, como forma de dirigirse, fue introducido por los españoles en las costumbres italianas.

Inspirada en el ejemplo de una Italia inclinada hacia grandes empresas, los españoles por un corto período superaron a otras naciones en navegación y en la administración judicial de ultramar. Apoyada en bulas papales y cédulas reales, formó un gran Código de filosofía imperial con leyes benévolas para el gobierno de las Indias, admirable en sus intenciones y apoyada en espléndidas teorías de verdadero imperialismo católico. Una gran lista de filósofos-juristas incluyendo tales nombres como Mariana, Gregorio López, Covarrubias, Juan Major, Francisco de Victoria, Sepúlveda y Las Casas permanecen aun sin paralelo en la historia de la filosofía imperialista, basando sus teorías de gobierno principalmente en la autoridad de Santo Tomás de Aquino. A pesar de ello, esto debe ser considerado más como la última florecencia del árbol latino que como un retoño del árbol español; porque entre principios y prácticas existe una laguna de indolencia humana, tanto en el individualismo español como en el indígena, obstaculizado siempre por las piedras de la calzada de la jerarquía burocrática.

Las colonias españolas estuvieron sujetas a despiadadas tiranías, no obstante los grandes ejemplos de Francisco de Toledo y Lebrón de Quiñones y otros administradores coloniales, cuyos esfuerzos fueron malogrados por la interferencia de los funcionarios de la Corona y la constante explotación de los nativos llevada a cabo por los aventureros.

Así, a principios del siglo XIX, una después de otra se

emanciparon del yugo de España declarando su independencia. Desde entonces han andado a tientas por el camino de la anarquía y la prosperidad, con frecuentes guerras civiles, golpes de Estado, períodos alternos entre buenas y malas dictaduras y períodos de democracia relativamente incompetente.

En América, las clases trabajadoras en su gran mayoría permanecen iletradas, de tal manera que no pueden tomarse en cuenta como discriminadoras del idioma español o de la cultura hispanoamericana.

El centro espiritual y punto focal de la cultura de Hispanoamérica siguen siendo

París, o bien Nueva York más que Madrid como sucedió en los dos últimos siglos, y, aun cuando existen excelentes escritores y poetas no se nota que alguno de ellos haya adquirido fama internacional en tal magnitud que puedan llegar a ser imitados por escritores extranjeros, y aun más, que sean dignos de ser leídos en el extranjero, exceptuando, por supuesto, a los estudiantes de literatura internacional.

La cultura de España permanece aun como un ideal espiritual y una simple aspiración. Cuando ello se manifiesta en forma esporádica, probablemente tenga más semejanza con las tradiciones dogmáticas del siglo de la Contrarreforma.



Así como el ICE tiene un pasado, tiene también un presente y un futuro. Porque al ser una Institución viva, que se proyecta hacia el país confirmando día con día su razón de ser, debe proceder a la explotación acuciosa de los recursos eléctricos con miras a la prestación de un servicio que garantice a los costarricenses la realización de su ideal.

El futuro del ICE es la consecución de su planeamiento, que determina los caminos y metas para llevar a cabo entre otras cosas:

- a.—Llenar las necesidades eléctricas del país para impulsar su desarrollo, porque la electrificación no es un fin en sí, sino un medio para dar campo a la industria, a la civilización productiva y a la cultura.
- b.—Aprovechar los recursos hidroeléctricos del país que son abundantes, pero no de tal magnitud que no obliguen a llevar a cabo su aprovechamiento en forma racional y sin despilfarro alguno, con amplia visión del aprovechamiento integral futuro.
- c.—Suministrar la energía eléctrica sin finalidad de lucro y únicamente como medio de fomento de las actividades productivas del país. La oferta de energía debe preceder a la demanda. Los precios de venta deben ser al costo y estables dentro de los mayores lapsos posibles.

El presente del ICE es el desenvolvimiento de sus trabajos, empeños y proyecciones con miras a alcanzar su futuro.

**INSTITUTO COSTARRICENSE DE
ELECTRICIDAD**

La eterna, invaluable Universalidad de Shaw

Por: GUIDO FERNANDEZ

(Especial para Brecha)

En una fría noche del otoño del año pasado, este cronista tuvo el privilegio de ser uno de los diez mil afortunados hijos de vecino que en ese momento, en distintas partes del globo, asistían a una representación de "My Fair Lady".

Para obtener el preciado tiquete mucho había tenido que correr y más que rogar: desde las visitas personales a la boletería del Mark Hellinger Theatre, infructuosas y molestas —la oportunidad más próxima era para junio de 1959—, hasta las continuas llamadas a la oficina del Alcalde de Nueva York que se encarga de tributar hospitalidad a los visitantes, pasando, desde luego, por las escasísimas relaciones personales que en una ciudad de ocho millones de habitantes podía tener el recién llegado.

La ordalía, tenía que compensarse con un espectáculo de primera línea, y el cronista estaba dispuesto a ser todo lo exigente que las circunstancias —y los ocho dólares que costaba el boleto— lo demandaban.

Dos horas y media después de subida la cortina, sin embargo, el cronista salió silbando por medio Broadway "I could dance all night" y repitiendo mentalmente los trabalenguas predilectos del Profesor Higgins: "The rain in Spain stays mainly in the plain".

Se había operado el milagro.

LEYENDA EN LA TIERRA DE LAS LEYENDAS.

Ese milagro es el de la leyenda de "My Fair Lady", que arranca desde que George Bernard Shaw estrenó su "Pígalión" un 16 de marzo en el teatro Hofburg de Viena, ya va a hacer medio siglo. "My Fair Lady" acaba de comenzar, el 16 de marzo precisamente, su cuarto año como obra fija en la cartelera de la Vía Blanca.

En una tierra en donde las leyendas se han hecho cosa tan común y corriente que ya nadie vibra ante la sensación de las que surgen día con día —mucho menos cuando se trata de la del mozo de mandados en la oficina que llega a ser millonario— hacer ahora una leyenda es realmente empresa difícil. Por eso la de "My Fair Lady" habrá de tener especiales características para que todo el mundo hable de ella y comience a regarse por los cuatro rumbos del planeta.

He aquí algunas de las cifras y ciertos datos que forman parte de esta nueva conseja:

Obras anteriores de gran éxito como "Oklahoma!" y "Pacífico Sur" han quedado rezagadas, pues la primera sólo recaudó ocho millones y la segunda nueve. "My Fair Lady": once millones de dólares en Broadway, unos veinte en todo el mundo.

En estos momentos, seis versiones se presentan en los

escenarios del globo, cinco de ellas conservando su título original y una en español. La compañía que se mantiene en Broadway, a pesar de que sus primeras figuras han emigrado —el reparto original con Rex Harrison, Julie Andrews y Stanley Holloway la está haciendo ahora en Londres— ofrece un total de ocho funciones por semana (seis nocturnas, dos vespertinas). En Londres, hasta la Reina Isabel y su Corte han tenido algo que ver con el buen suceso de "My Fair Lady". En Melbourne, Australia, desde enero no se hace otra cosa que hablar de la estrella de la comedia en perjuicio de la mismísima Ava Garner, quien está allá filmando una película y a quien no la gente menciona.

En México, "Mi Bella Dama" se presenta en Monterrey. En Estocolmo, Miss Eliza Doolittle habla en sueco, pero la obra conserva toda su frescura original. Y, en gira por los Estados Unidos, una compañía nacional pasea la gloria de la "Lady" de costa a costa.

—:

LOTERIA DE MILLONES

En Broadway se dice que todo aquel que haya tenido algo que ver en la producción terminará millonario, y al parecer no es hipébole. Se estima que el productor, Herman Levin, sacará un millón de dólares del "show" y que el libretista, Alan Lerner, y el compositor, Frederick Loewe, ya lo han hecho. La Colum-

bia ha vendido dos millones y medio de discos de larga duración con las canciones del reparto original a cuatro dólares cada uno (en San José el disco no se consigue: "El Emporio" vendió a este cronista la semana pasada el último ejemplar disponible en plaza), y no se cuentan las grabaciones hechas por numerosos artistas de Broadway y de Hollywood para otras marcas.

Pero según el "Times", en este fabuloso reparto, la menos favorecida es la sucesión de Shaw: sólo ocho mil dólares ha obtenido de esta lotería. ¿Es esto justo? Evidentemente no.

—:

"PIGMALION" DE PRINCIPIO A FIN.

¿Es justo que en el "óleo" de millones que está causando "My Fair Lady" para todos aquellos que han tenido que ver con su producción, Shaw sólo obtenga para sus sucesores ocho mil dólares?

No es justo, pero que no tiene importancia que no lo sea. Veamos por qué. Si bien gran parte del éxito de "My Fair Lady" se debe a la hermosa adaptación de Lerner y Loewe, al imán de unas canciones que se pegan sólo con oír las una vez y a la composición de escenas de baile admirablemente diseñadas —como la de "With a little bit of luck"—, la verdad es que el 80 por ciento del valor intrínseco del "show" pertenece por entero al socarrón irlandés de las barbas blancas y la lengua viperina.

Lerner y Loewe han tenido la gran habilidad de respetar al línea argumental hasta en sus más impertinentes detalles, y en darle a los diálogos una transcripción casi exacta. Han cortado aquí y allá, han puesto esto o lo otro, pero en lo fundamental y aún en lo accesorio, "My Fair Lady" sigue siendo "Pígalión". Lo único que no hicieron fue contar el final —decepcionante para muchos— que Shaw escribió para su obra y que él mismo dejó para un epílogo desvinculado de la representación.

EL INGLÉS Y LOS INGLESES

Para muchos, "Pigmalión" es lo que aparentemente representa para su autor: un modo de hacer que el arte—el arte escénico en este caso—sea utilizado como instrumento didáctico. Surge entonces el interrogante: ¿Es que Shaw se proponía hacer hablar bien a los ingleses? Eso es al menos lo que se evidencia como su propósito cuando escribió en el prólogo de la comedia que "los ingleses no tienen respeto a su idioma y no quieren enseñar a sus hijos a hablarlo. El alemán, o el español, suenan claro para oídos extranjeros: el inglés no suena claro ni para oídos ingleses. A Inglaterra le hace falta un reformador: un verdadero y entusiasta profesor de fonética". Shaw pretende que el Profesor Higgins sea tal reformador, pero la verdad es que la obra fue más allá de sus previsiones. En realidad, antes que desafección a su lengua, lo que echa en cara a los ingleses es la fragilidad y la estupidez de la línea divisoria que separa a las castas sociales. Su obra es una sátira a estos prejuicios tontos que hacen del aristócrata, por más cretino que sea, un hombre superior a los ojos de sus congéneres; y de la pobre vendedora de la calle, hija de un vendedor de trapos, un ser miserable incapaz de transformar su destino.

No es entonces "Pigmalión" sólo una buena historia teatral del profesor de fonética que convierte a la florista en una "dama" sino una visión aguda de la inconsistencia de los estrados sociales: la diferencia entre esa florista y una duquesa queda reducida a unas cuantas libras esterlinas y a refinamientos que se obtienen con un poco de ejercicio.

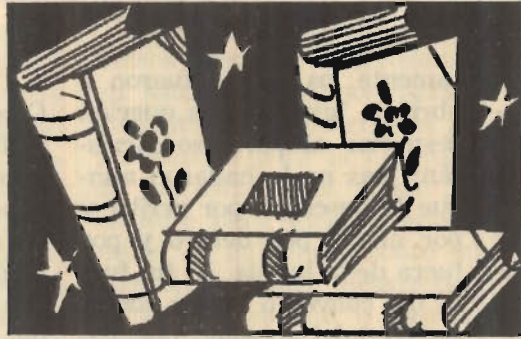
UNA ETERNA INVALUABLE UNIVERSIDAD

Si la perspectiva de Shaw no fue pues solamente satirizar lo mal que hablan el inglés los ingleses —lo cual habría sido, como de veras lo

es, demasiado obvio e indigno del talento de G. B. S.—, sino darle varapalos a la sociedad inglesa en general y en particular a la pedantería de los "diferenciantes", el título mismo de la obra y su referencia mitológica se quedan cortos: las diferencias entre la florista y el profesor son tan profundas—llegaron a igualarse en cuanto al comportamiento social, pero su estructura espiritual era distinta— que cada uno seguirá por su camino y no se encontrarán de nuevo.

Para este cronista, pues, "My Fair Lady" no sólo es un éxito por haber guardado las reverencias que debía al original sino porque además supo atisbar esa verdadera intención del autor. La comedia de salón asumió un carácter más personal: fue francotiradora de lacras sociales. Ese espíritu está guardado para quienes quieran verlo y es, en realidad, el más legítimo de los factores de la leyenda. Esta crecerá para que los tenedores de libros contabilicen los records—con obligada in-

clusión de la película que tarde o temprano habrá de hacerse con base en la pieza musical y que, sin duda, no será tan buena pero sí tan popular como la obra—. En tanto, desde algún lugar del más allá, se escucha la licuosa carcajada del socarrón irlandés de la barba blanca y la lengua viperina. Para él es, en definitiva, todo el crédito: una eterna universalidad que no se compra ni con ocho, ni con cien mil, ni con un millón de dólares.



La persona que tiene capacidad de AHORRO puede hacer su vivienda con el

INVU

INFORMES

POR EL TELEFONO

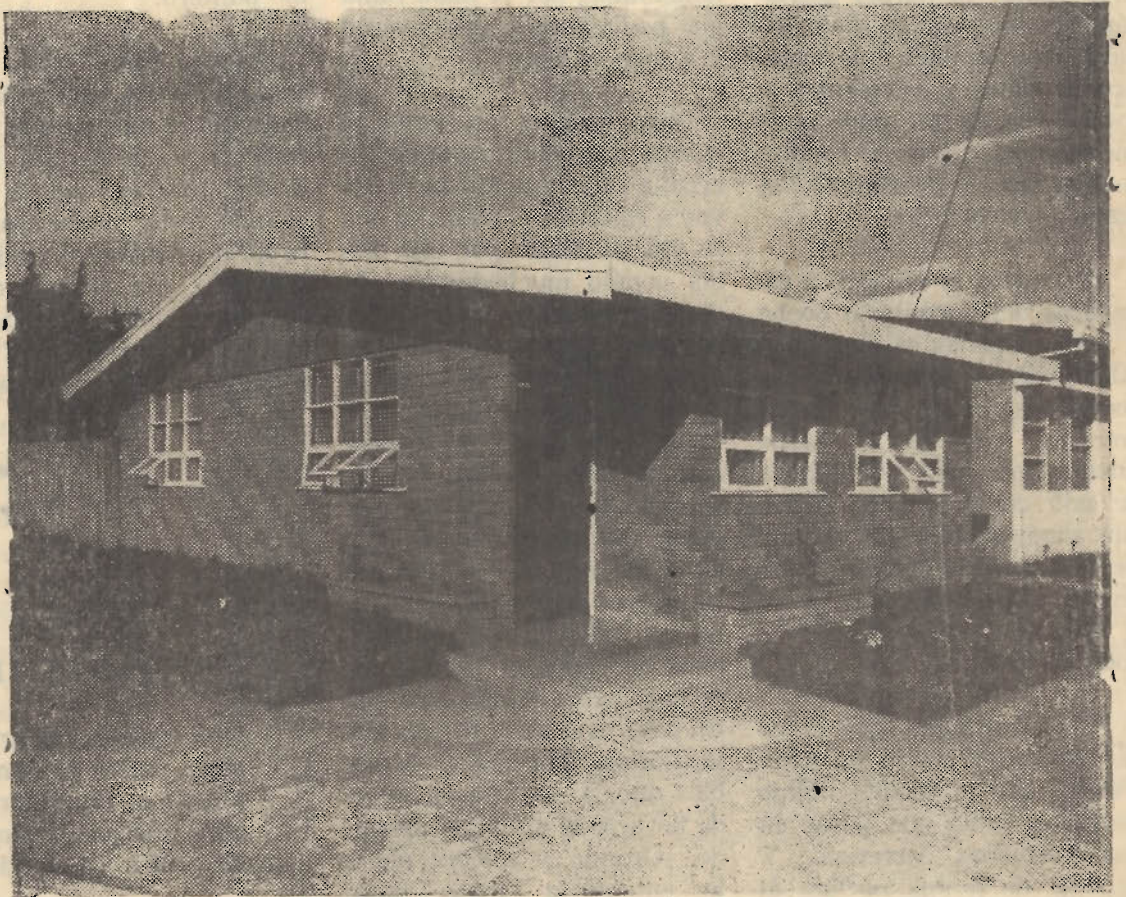
7
0
5
2

O EN EL PRIMER PISO

DEL EDIFICIO DEL

INVU

SAN JOSE.



Esta casa se construyó en el Barrio Hispano No. 2, San José mediante un préstamo del INVU de ₡26.000 para liberación del terreno y construcción de la vivienda. El Instituto presta de ₡ 2.000 a ₡ 50.000 con su Sistema de Ahorro y Préstamo para la familia que no tiene vivienda la construya.

Resuelva este problema de su familia ahora! No espere para más tarde!. El ahorro mensual con el INVU lo capacitará para hacer su casa con un préstamo adecuado.

— PIDA INFORMES —

Milagro Segundo

(Gonzalo de Berceo, Milagros de Nuestra Señora)

Por: RAMIRO MIRO

(Para los alumnos del V año del Colegio Omar Dengo)

Amigos, si quisiérais escuchar un poco más, os contaría otro milagro.

Bien, os lo contaré. En un convento de no sé qué lugar había un bendito monje. Todos los días, sin fallar, acostumbra el bendito monje arrodillarse delante de una imagen de la Virgen María y rezarle muy devotamente diciendo: "Dios te salve María". Sucedió entonces que el Abad, juzgando al bendito monje como hombre muy cuerdo y muy santo, nombrólo sacristán. Mas el enemigo malo, vicario de Blezebud, que siempre persigue y perseguirá a los buenos, de tal modo se le metió en el cuerpo al bendito monje, que lo corrompió "et fizolo fornicario".

El pecador se aficionó a escaparse del dormitorio noche a noche, apenas se dormía el Abad, e ibase a cumplir su deseo carnal en la mala tarea con que satisfacía su torpe gusto. Pero, tanto a la hora de salir como a la de regresar, siempre, siempre, delante de la imagen la Madre Divina se arrodillaba, decía la Salve y a ella se encomendaba de todo corazón.

Sabréis, amigos, que cerca del convento corría un gran río; río que el bendito monje sacristán tenía que pasar en sus nocturnas correrías... Y en una de tantas noches, al pasarlo, cayó al agua y se ahogó.

Cuando fue llegada la hora de sonar los maitines, el sacristán no aparecía. Trabajo-

samente los frailes fueron a abrir la iglesia, pues querían despertar al perezoso sacristán; mas no lo hallaron aunque lo buscaron por arriba y por abajo, por dentro y por fuera de la iglesia. Al fin fuera del convento dieron con el cadáver del ahogado que yacía en el agua del río.

¿Qué había sucedido?, se preguntaban los frailes. ¿Habría caído al río accidentalmente o lo habrían ahogado? De todos modos el suceso era lamentable, por la mala fama que podía traerle al convento y a todo el lugar.

Bien, amigos, en tanto el cuerpo del bendito monje sacristán está flotando en el río, voy a contaros el pleito en que se vió su alma: por ella había venido muchedumbre de diablos, que entre sí se la disputaban, arrebatándose la los unos a los otros como pelota de juego. Vieron esto los santos ángeles y volaron a socorrer el alma cercada de demonios. Los diablos se quejaron, diciendo que aquella alma les pertenecía, que era su presa legítima. Los ángeles no hallaron qué replicar, pues de veras, el bendito sacristán había tenido mal fin. En esto vino nada menos que la Gloriosa y ordenó a los diablos que la escuchasen antes de llevarse el alma del ahogado. ¡Grande y célebre pleito les entabló la Virgen María! "Diablos, les dijo, mientras esa alma estuvo en su cuerpo siempre se encomendó a mi protección; ahora tendría motivo justo para quejarse de mí, si yo la desamparara."

¿Y qué pasó, amigos míos? Que uno de aquellos diablos, diablo muy sutil y listo, le replicó a la Gloriosa diciéndole: "Madre eres del Hijo, juez de suma rectitud a quien no le place que se haga injusticia: escrito está en las sagradas letras que tal mortal ha de juzgársele para su bien o para su mal, tal y como se le encuentra al final de sus horas. Ahora bien, si vos falseáis este decreto, falsearíase todo el Evangelio". Tales fueron las razones de aquel diablo puntero.

"Hablas como quien eres, como un necio, replicó la Gloriosa; no te reto porque tu naturaleza es la de una infeliz bestia; oye lo que te digo: cuando esta noche salía el bendito monje, al dejar el convento, me pidió permiso; por tanto "del peccado que fizo yol daré penitencia". Mas como no debo forzaros por ser

yo quien soy, vamos a trasladar este pleito al señor don Cristo; él, que es todo poderoso y pleno de sabiduría, será quien diga la última palabra.

Y así fue: el Rey del Cielo decidió la disputa admirablemente: mandó que el alma del bendito monje se volviese al cuerpo.

Nosotros, amigos, volvamos a ver qué ocurría con los frailes que rodeaban el cadáver del sacristán. Todos lloraban y se angustiaban con lo acaecido a su clavero. De pronto mucho se asustaron al ver que el cadáver se animaba; iban a huir cuando el bendito monje les habló y les dijo: "Compañeros, muerto fui y ahora de nuevo soy vivo, crédmelo por caridad. ¡Gracias, gracias, madre Gloriosa! ¡Tú salvas siempre de los enemigos malos a los que a ti se acogen!". Y, enseguida, punto por punto, contó el pleito de su alma: lo que alegaban los diablos y lo que replicó la Gloriosa, peleando con los enemigos malos para librarle su alma del negro infierno.

Alabaron a Dios y a su Gloriosa Madre todos los monjes por aquel patente milagro. El bendito y arrepentido monje se confesó, dejó su feo vicio y de allí en adelante sólo vivió para honrar a la Santa Virgen María. Murió al fin cuando Dios lo dispuso. ¡Que su alma descanse en paz! ¡Amén!



CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centroamérica y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

CARMEN SEQUEIRA

Directora-Editora

Chimalpopoca 34

El principio fundamental de nuestra civilización

Por: MAXIMILIANO KOBERG B.

Es muy cierto que la humanidad tiene que luchar siempre. Pero no hay motivo para que esta lucha imprescindible no tenga que ser noble y constructiva, y se desarrolle a favor y no en contra de nosotros mismos. Y en realidad nos encontramos aquí con el mismo problema de todos los tiempos: que los seres humanos tengan su propio campo de acción y puedan desarrollar sus facultades y aspiraciones sin colisión entre sí sin salirse, por supuesto, de lo que es bueno y justo. Con otras palabras: que el sujeto no carezca de su objeto para ejercer sobre él sus fuerzas racionales y volitivas en armónico equilibrio, no para oprimir, odiar ni destruir, sino para una vida de amor como lo quisiera Jesús Nazareno. Entonces, y para que cada uno de los seres humanos capaces tenga su objeto, fin o propósito, de manera que pueda desarrollar sus actividades o satisfacer sus naturales deseos de posesión o influencia, se requiere el verdadero orden social basado en claros y sólidos principios universales que debidamente consideren y respeten la libertad y la justicia. En este sentido opinó Mazzini: "La religión, la ciencia, la filosofía, dispares todavía en muchos puntos, están de acuerdo hoy en uno: en el que toda existencia es un fin. De no ser así, ¿para qué moverse? ¿Qué importaría el progreso, en el cual comienzan todos a creer como en la ley de la vida? Y ese fin es uno: desenvolver, levantar lo más posible las facultades que constituyen la naturaleza humana, la humanidad, que

duermen en ellas, y hacer que converjan armonizadas hacia el descubrimiento y la aplicación práctica de la ley. Ahora bien: los individuos tienen, según el tiempo y el espacio en que viven, y la suma de facultades concedidas a cada uno, fines secundarios diversos, pero que tienden en la dirección del principal, que trata de desenvolver y asociar cada vez más, las fuerzas y las facultades colectivas."

El amor a que nos hemos referido consiste en querer el bien de otro u otros. Ama, pues, el sujeto al objeto por cuanto desea su dicha o su bienestar; toda posesión o influencia que pretenda sobre él se inspira en un profundo sentimiento de simpatía y de atracción personal. Siendo el amor lo más sublime en la vida nuestra, es asimismo lo más poderoso, con inestimables alcances y efectos. Nada grande nada noble, nada trascendental ocurre en el progreso humano si no media algún sincero y decidido sentimiento de amor. Por consiguiente, es absurdo olvidarse de tomar en cuenta el amor en cualquier problema relacionado con la humanidad. En sentido contrario, y por gran lástima, la envidia, el encono u odio entre hombres y entre pueblos, trabajan como el genio del mal por anular los excelentes efectos del amor y de la caridad, impidiendo que la humanidad se abra campo para elevarse a la altura que la conduzca a la concordia universal.

De las consideraciones en relación con las fuerzas de la razón y de la voluntad que

hemos venido desarrollando en estas páginas nos parece evidente que la libertad es algo esencial para la naturaleza humana: si el sujeto no es libre para ejercer su dominio o influencia sobre el objeto, no podrá desarrollar su fuerza, aptitud o capacidad, y en tal condición estará su existencia por demás como parte efectiva del conjunto humano. Por lo tanto, sostenemos firmemente que la libertad humana tiene que ser principio fundamental de nuestra civilización. Al respecto dijo muy bien Guillermo von Humboldt: "El verdadero objeto del hombre, no aquel de la variable inclinación sino el que prescribe la eterna razón, es el más alto y más proporcionado desarrollo de sus fuerzas hacia el todo. Para esa formación es la libertad es renunciar a la cualidad de hombre, a los derechos de humanidad e incluso a los deberes. Tal renuncia es incompatible con la naturaleza del hombre". Y permítasenos robustecer aún más este punto con una frase memorable de Thomas Jefferson: "El Dios que nos dió vida al mismo tiempo nos dió libertad". Muy valiosa es también para nosotros lo opinión de Castelar: "Nada importa que dejéis libre la voluntad si dejáis esclava la razón; la voluntad sin la razón que la guía se despeñará en los abismos como una nave sin brújula ni piloto.

Para nada importa que dejéis libre la razón si esclavizáis la voluntad, porque la libertad de la razón sin la libertad de la voluntad será como un alma sin cuerpo,

como una idea sin forma, como un principio sin consecuencias."

Para muchos, por gran lástima, la libertad no pasa de ser una palabra bella, propia de la más inspirada poesía, agradable al oído de jóvenes y viejos, de mágicos efectos para entusiasmar a las muchedumbres inconscientes. Consideranla otros como una quimera, muy propia para hermosas divagaciones por el campo de la ilusión. Tampoco ha faltado ni faltarán quienes se valgan de ella como manto brillante para cubrir sus intenciones de dominio o explotación: el león con piel de manso cordero; el cuervo con plumas de blanca paloma, o sea un egoísmo puro. Sin perder de vista esa corriente negativa y perjudicial a nuestros ideales de un mundo mejor para lo futuro, estamos con los que en sólido terreno de realidad creen sinceramente que la libertad es una condición natural e indispensable, propia de la sociedad humana. Pero desde luego se entiende que nos referimos a la libertad pura, limpia, y bien entendida, que de ninguna manera debe confundirse ni compararse en lo más mínimo con lo que sólo puede ser nefasto libertinaje, destructiva anarquía o caos amoral.

Quizás después del amor ninguno otro tema ha sido tan traído y llevado como el de la libertad y las variadísimas interpretaciones que a ella se han dado. Por eso dijo Montesquieu: "No hay palabra que haya recibido más diferentes significados y que haya impresionado a los espíritus de tantos modos como la libertad". A nosotros lo que nos importa no es la palabra en sí sino el concepto verdadero de ella, el cual nos parece que no hay que inventarlo o arreglarlo a nuestro gusto y sabor, pues el propio significado existe en forma natural. Y como la verdad es siempre una sola e incontrastable, las diferentes interpretaciones huelgan y únicamente pueden servir para confusiones de las que es difícil sa-

INEDITOS:—

Momentos Líricos

de: JOSE B. ACUÑA

Están allí las rosas en el vaso.
Pero mi corazón se ha preguntado:
—¿Esas que están allí son rosas?
¿Lo son cuando no están en los rosales?

El fruto se ha caído de la rama.
¿No es necesario para ser un fruto
que deba desprenderse y no caer?

Cada nube que viaja
es un verso inconcluso
del hermoso poema, interminable...

Si tuviera que crear el mundo,
sólo recrearía el corazón del hombre.

En tus manos sostenías un canario agonizante,
y tus manos
eran las tibias alas de un gorjeo nuevo.

El paisaje contemplé en tus ojos.
Luego... contemplé el paisaje...
Había en éste un poco más de Dios.
En tus ojos algo insólito.

Una gota de lluvia
borró tu imagen del remanso.
¿Se borrarán de igual modo tus recuerdos?

Con la luz de la luna,
fue de luz el viejo clavicordio;
sobre él una invisible mano
tocó una sola nota.

Miré el cuadro que pintaste.
Todo estaba encerrado en aquel lienzo,
excepto lo movable de la vida.

Ramillete de novia
Efímero azahar, fugaz perfume.
Ramillete de novia.

Hay un canto perdido
que no logro captar.
En la arboleda, hay un canto perdido.

¿Qué poder tienes, oh tórtola, en tu arrullo?
Poder extraño
que no tienen mis lágrimas.

Esta noche me visitó un aroma...
Venía de lejos. Me llevó muy lejos.
El ayer no era ya más.

¡Sol! ¡Sol! Te llamamos padre,
manantial de vida.
¿Por qué nos ciegas cuando te miramos?

La niebla desvanece
las fealdades del mundo.
¡Artífice de poéticas penumbras!

Una rama se desgajó del árbol.
Plañían de dolor
los nidos abandonados.

El hombre es una hoja
que ansía desatarse y volar...
Las hojas son matices del follaje.

Las estrellas.
¿Por qué en el cielo tan lejos?
¿Por qué en la fuente tan cerca?

El rayo. El trueno.
La lluvia torrencial.
Y luego . . .
La humedad jubilosa de la selva.

Pájaro del anochecer,
¿me saludas o me llamas?

Amor de juventud. Sol en la cumbre.
Amor de hoy. Luna en el valle.

Estrella roja
que te mueres . . .
Corazón que se va sin dejar huella.

Cada noche, eres un susurro
de mi ensueño.
Cada día . . . no sé.

Cuando mis labios besan una rosa,
sabor de rosa queda en ellos.
Cuando beso tus labios . . .
indefinible es el sabor que dejan.

Tus cabellos.
Tenían olor de luna.

Rasga el avión la nube blanca.
 Seca el rocío la encauchada rueda.
 Tú, ¿qué haces ahí
 humo de la choza campesina?

Recordé mi niñez.
 Mis bucles encanecieron
 de pensar en el largo recorrido.

¿Sé? No sé.
 ¿No sé? Sé.
 ¿Qué sé? No lo sé.

El gato se comió el canario.
 ¿Cuál de los dos es más feliz?

El viento se ha llevado con él
 los aromas.
 Así viajan las gardenias,
 sutilmente.

La primavera cargada de años.
 La lluvia, la sequía,
 transforman los colores del paisaje.

¿Para qué un nuevo día?
 Todas las mañanas me pregunto.
 Todas las noches me contestó lo mismo:
 Para nada.

Hablábamos de la noche,
 de la noche maravillosa.
 Nuestras palabras mataron su encanto.

Hay sesteos en los caminos.
 El hombre marcha, marcha.
 ¿Dónde está la soledad del silencio?

Hay un color azul de cielo viejo.
 Azul de auroras. Azul de atardeceres.
 Las garzas de mi amor, ¿en qué azul vuelan?

El cielo gris.
 La nube negra.
 Oh, el fragante candor de las mosquetas.

La tapia límite del cielo.
 Sus guarías bordes de la tierra.
 Y las nubes . . .

Alas de mariposas.
 Rocíos nacarados de luna.
 Y la tierra que gira en el espacio.

Ha muerto una libélula.
 Un poeta ha muerto.
 ¿Quién los llora?

Redobla una campana.
 Contra el cielo plumizo
 se recortan aquellos cipreses.

1959.—

La poesía eterna

La Fuente

Por RUBEN DARIO

Joven, te ofrezco el don de esta copa de plata
 para que un día puedas calmar la sed ardiente,
 la sed que con su fuego más que la muerte mata.
 Mas debes abrevarte tan sólo de una fuente.

Otra agua que la suya tendrá que serte ingrata;
 busca su oculto origen en la gruta viviente
 donde la interna música de su cristal desata,
 junto al árbol que llora y la roca que siente.

Guíete el misterioso eco de su murmullo;
 asciende por los riscos ásperos del orgullo,
 baja por la constancia y desciende al abismo
 cuya entrada sombría guardan siete panteras:
 son los siete pecados, las siete bestias fieras.
 Llena la copa y bebe: la fuente está en ti mismo.



Dos Capítulos de "El Moto"

Por: JOAQUÍN GARCÍA MONGE

El cuartito de paredes bajas y ahumadas, recibía la luz por una ventanilla abierta en el fondo y que daba a un potrero.

En un camastro de cañas cubierto por un cuero de buey, se hallaba arropado en su cobo el Moto. Junto con él, respirando el aire tibio de la pieza y esbozadas apenas en la sombra se distinguían la madre de Panizo, alerta a lo que pidiese el enfermo, la india Chon sentada en un banquillo y Cundila a la cabecera de su novio.

Con ser el medio día y so pretexto de buscar una gallina que dejaba los huevos por el monte, ambas hacían aquella visita furtiva a José Blas, aprovechando también las navidades tan frecuentes durante el mes de diciembre y que ahora caían silenciosas

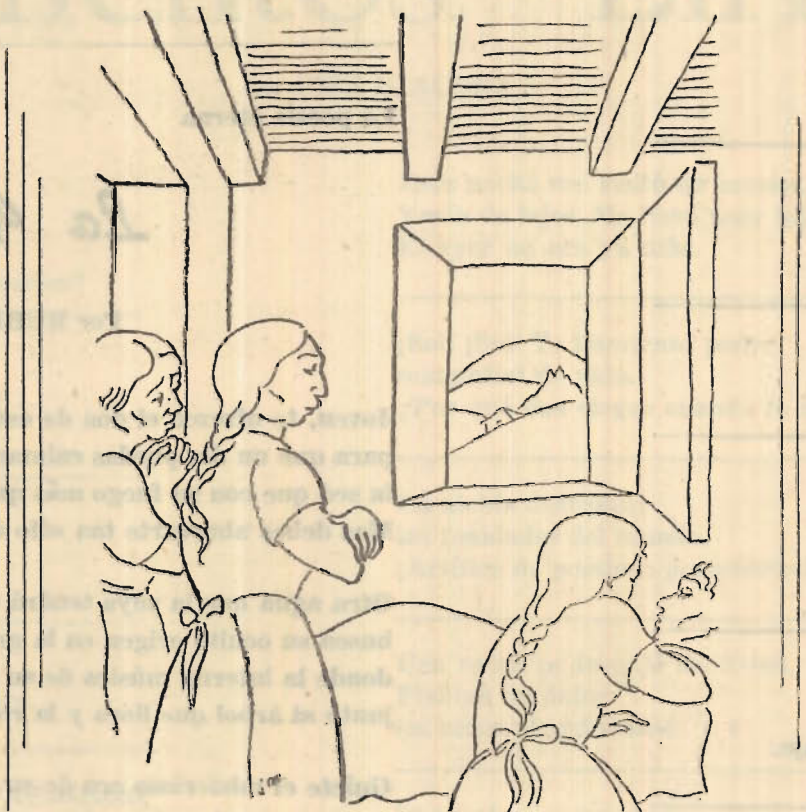


Ilustración de Juan Manuel Sánchez

sobre la vega. La impresión de Cundila es honda cuando ve a José Blas en tal estado, se llega al borde de la cama, castamente le huele y toca, le anima para que hable, le nombra cien veces a su Cundila y el mozo, sin pizca de conocimiento, ajeno a todo lo que lo rodea, suelta palabras incoherentes —fragmentos quizás de recuerdos muertos— se fatiga y prorrumpe en quejidos.

—Cundila, si partía el corazón velo como me lo trujo ayer Grabiell!: le lavé con agua tibia toda la sangre y le puse el vestido más limpio de mi hijo; ñor Inocencio le sobó una pierna y ¡oh gritos daba esta criatura, por Dios Santo! El tata padre mandó muchos remedios.

A cada explicación de aquella buena mujer, Cundila contraía el semblante, como si al-

(Viene de la Página 13) —

lir. A todas luces lo que cabe es atenerse a lo verdadero, de acuerdo con el consejo contenido en aquella célebre sentencia de San Juan en el Nuevo Testamento: "La verdad os hará libres".

Dícese de lo que de varias partes esenciales forma un solo conjunto que es integral.

Pues, cabalmente, si se considera a fondo y con toda seriedad la cuestión de la libertad humana, tenemos que convencernos de que es preciso que se abarquen todos los aspectos o la libertad no será todo lo que debe ser. Debe, pues, existir la libertad en el individuo, comprendiendo tanto su fuero interno como lo externo y de su personalidad; luego en todo lo social, mas en lo político y también en lo económico, hasta por fin llegar a la universalidad. En diferentes términos: podemos decir que los alcances de la libertad deben ser generales o totales en el mundo, o sea en forma integral desde lo individual hasta lo universal, pues de otro modo una conquista parcial de libertad se desvanecerá por la carencia

de ella en otros importantes aspectos de la colectividad humana. En algo de tantísima trascendencia, como es este punto que estamos tratando, no está mal que hagamos hincapié en la necesidad de que exista tanto la libertad individual como la colectiva, la una en armonía con la otra, pues cualquiera que falte anulará los magníficos y benéficos efectos de la otra. El mismo Mazzini que mencionamos hace poco, dijo estas acertadas palabras: "El libre ejercicio de las facultades individuales no pueden en ningún caso violar el derecho de los demás. La misión especial de cada uno de los hombres debe mantenerse en armonía con la misión general de la humanidad. La libertad humana no tiene otros límites".

No sólo hay que saber comprender la libertad en todo lo que ella es como condición esencial a la naturaleza humana, sino que también precisa poseer cierta aptitud para practicarla, para vivirla, como es debido. La necesaria idoneidad o habilidad para ejercerla en forma correcta y prudente, sin violar la ley moral a que nos referimos en

el capítulo anterior, es en lo que realmente consiste la cultura, la cual exige tanto un elevado concepto del honor y de la dignidad humana como un bien arraigado sentido de responsabilidad y deber en los individuos libres de verdad. Distinguiendo con suficiente claridad la enorme diferencia entre un libre albedrío y la libertad práctica, resalta la circunstancia de que esa debe seguir fielmente en todo y por todo las normas de la sana moral. En este punto deseamos destacar lo que pensaba el gran filósofo Kant: "Todo lo que se desea o sobre lo que se tiene algún poder puede ser empleado como simple medio en toda creación; sólo el hombre, y con él toda criatura racional, es fin en sí.

Consiste esto en que, gracias a la autonomía de su libertad, es sujeto de la ley moral, que es sagrada. De aquí que toda voluntad, aun la propia de cada persona, la voluntad individual, esté sujeta a la condición de ponerse de acuerdo con la autonomía del ser racional, esto es, de no someterlo nunca a un fin que no sea posible según una ley procedente de la voluntad del sujeto mismo que sufre la ac-

ción, y por consiguiente, de no tratarlo nunca como un simple medio sino siempre como un fin."

En pocas palabras: podemos terminar este capítulo consignando la conclusión a que nos parece haber llegado: que la libertad no es un simple vocablo, sonoro pero sin contenido, sino una condición natural del ser humano, que consiste en vivir armónicamente unos con otros, desarrollando lo más posible sus diferentes aptitudes o capacidades y satisfaciendo sus distintos caracteres, humores y gustos en provecho de la humanidad entera. Esto concuerda bien con esta interesante opinión de Stuart Mill: "La naturaleza humana no es una máquina que ha de construirse según un modelo ajustado para hacer exactamente el trabajo que a ella se le ha prescrito, sino un árbol que requiere crecer y desarrollarse por todos lados de acuerdo con sus fuerzas internas que lo hacen un ser viviente."

go muy doloroso le sacasen de adentro, y los lagrimones—amargos como su desventura— bajaban hasta sus labios.

—Sí, pero se mejora, ¿No le parece?—observó Cundila.

—Puede ser hijita; renco tal vez queda y lo peor es que el Padre Reyes asegura que seguirá ido de la cabeza.

—¿Trastornao?

—Así es hija.

Y Cundila, sin chistar palabra, se mantuvo con el índice de una mano sirviendo de broche a sus labios que no se movían, la cabeza inclinada, turbia la mirada y con toda la actitud de quien siente el atropello de los recuerdos y el vacío de una esperanza que feneció.

Al despedirse, Cundila acercóse al Moto y trazando sobre la frente calenturienta del mancebo la señal de la cruz, lo encomendó a Dios. Las navidades habianse contenido en lo alto de la colina y de las praderas rociadas por aquella delicada silampa, se levantaba un vapor caliente cuando el sol caía a plomo.

Cundila y Chon salieron, pues, de la casa. Era la una de la tarde y los peones estarían aguardando la comida.

La joven casadera, con el corazón transido, andaba, no con el movimiento de antes, la gallardía y el retozo de otros días, sino con aire distraído, indiferente a lo que veía.

Era su pensamiento único, la suerte infausta de José Blas. ¿Del pobre Moto, a quien no volvería a visitar!

Pasaron los días y la moza sintió en su ánimo la inquietud desesperante de un amor que se escapa, para dar cabida a un sentimiento que nace: el de la compasión.

—:

—Hombre, como que oí no se onde, que mano Sebastián se casa con Cundila. ¿Vos qué sabés d'eso?

—Ansina corre el cuento. La verdá es que dende que le pasó el percance a Blas, yo no he vuelto por aquellos laos

contestó Panizo.

—Ya véis lo que es ser torció. Al Moto no le conviene casarse con esa muchacha.

—Está perdido. ¿Qué tal? Con mano Sebastián pidiendo a Cundila, ¿quién se tiene?

—Bien conocio lo tenés, que nosotros podemos querer mucho a la novia, pero si a un viejo de estos se le antoja casase con ella, no hay tu tía; no le queda a uno más recurso que safase, aunque uno sea rico, trabajador y tenga el Catón necesario. Blas me lo ha dicho siempre: "Si me quitan a Cundila, no hay más que irse".

—Pos es claro. ¿Ydiáy qué le paso a Ismel, el de mana Alifonsa que pidió una muchacha y se le negaron porque no era un hombre, ni tenía el juicio y cárculo de viejos? Y a todo esto, iz que los novios van a ser de mucho rango.

—Sí, mama me contó que aquello parece un avispero, por el trajín que hay.

Este diálogo de ambos individuos, era punto menos que general en todo el barrio. Ya de paso o en visita exprofeso, los comentarios eran palpables. Aquí que: "Achará tan guapa muchacha pa un viejo!"; allá que: "Cundila se compuso llevándose un señorete como don Sebastián".

¿Y el Moto? Desde la primera semana de su enfermedad apuntaron algunos vislumbres de razón: luego mejoró rápidamente, gracias a los exquisitos cuidados de la familia y un mes después de su desgracia preguntó a su amigo por Cundila. No fueron pocos los apuros del pobre Panizo para ocultarle la verdad e impedir que llegasen al enfermo los rumores que corrían por el pueblo.

En uno de los primeros días de enero, don Soledad llamó a Cundila para decirle:

—Te hemos buscao pa esposo a Sebastián: el veinte se casan.

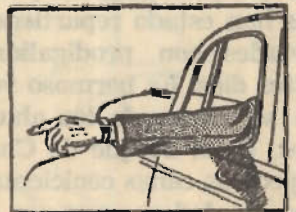
—Sea lo que Ud. diga, tática —aprobó Cundila— con aquella sumisión que consti-

Sr. Conductor...

Haga Ud. siempre las Señales de Tránsito y evite accidentes.

Estas son las Señales

Para cruzar a la izquierda: sacará el brazo por la ventanilla del vehículo y lo mantendrá en posición horizontal.



Para cruzar a la derecha: sacará el brazo inclinándolo hacia arriba en ángulo recto por el codo y la palma de la mano hacia adelante.



Para emprender la marcha, para disminuir la velocidad: sacará el brazo inclinándolo hacia abajo en ángulo recto por el codo y la palma de la mano vuelta hacia atrás.



Para dar marcha atrás: sacará el brazo horizontalmente y lo moverá en forma de rotación.



Para dar paso a otro vehículo: sacará el brazo moviéndolo de atrás hacia adelante.



Todo conductor de un vehículo motorizado, antes de emprender la marcha, parar o disminuir la velocidad, cruzar a la derecha o a la izquierda y dar marcha atrás, está en la obligación de hacer estas señales.

DEPTO. PREVENCIÓN
DE RIESGOS.-



Instituto Nacional de Seguros

Los pasos de la vecina

(D ario de un patio de vecindad)

Por: **ARTURO ECHEVERRÍA LORÍA**

Los parques públicos y las plazas han estado repartiendo sus verdes con prodigalidad en estos días. Es hermoso ver como se mecen de los ahuehuetes, en el bosque de Chapultepec, las canas cenicientas de las enredaderas que por años los han cubierto. La vejez de estos árboles es centenaria. Son respetables ancianos cubiertos de barbas blancas, que ven crecer la hierba sobre la cual las alfombras de flores se extienden y el sol juega como un niño que se le esconde a la sirvienta. Las plazas que México ofrece con largueza y que salen al encuentro del paseante entre encrucijadas y esquinas de sorpresa, no tienen la magnífica prestancia del bosque de Chapultepec: son diferentes, humildes. Aun el pequeño y escondido recodo del bosque, enseña otros aspectos que no tiene la serena plazuela triste y solitaria

entre las agrietadas paredes y las sombras de campanarios que se ven en todos los rincones de México colonial.

Caminando por las calles empedradas, entre casas ruinosas de paredes ennegrecidas, caen los ojos en una plazuela que canta junto a la fuente. En la quietud de su reposo he visto jugar a los niños y leer a los viejos. Y a un vendedor de globos de colores y a un organillero, conversar junto a un estanque en el que los peces rojos semejan agujas ensangretadas movidas por una mano misteriosa. Con el paisaje de sueño que la plazuela produjo en mi memoria, he llegado a mi cuarto y me he puesto a escribir. Nada que tenga importancia, como todas mis cosas, apuntes ligeros como los mismos paisajes y las emociones que estos producen. He escri-

to una prosa sobre una calle; he querido dejar en ella, la palabra y el silencio que recogí al sentirla y comprenderla.

Sigo emborronando cuartillas que se amontonan sobre mi mesa de trabajo. Hoy un recuerdo, mañana la pobreza que me espera; después las ilusiones y las esperanzas en un futuro risueño y alegre. Así, en esa forma, cultivo mi espíritu que se va ennobleciendo en la soledad y en la miseria. Me siento mucho más cerca de todos aquellos que sufren en la incertidumbre del mañana oscuro y ciego.

—:

De la pared se desprende una sombra. La calle angustiada es toda una sombra. Los pasos se oyen duros en el ahogado eco que los repite una y más veces. De una ventana,

un camino de luz casi velado. Un arco al fondo parece la corvada espalda de una anciana. Pocas veces me he aventurado por esa calle. Siempre rehuyo pasar a la hora crepuscular, cuando se cierran las ventanas y se encienden las estrellas.

Las calles como los edificios tienen su fisonomía propia, hablan, dialogan con las estrellas o con las claridades diáfanas del día. Hay calles que sólo son para la noche; en el día, no dicen nada. No tienen habla. Esta calle empedrada, de día es sucia y llena de ruidos; de noche es huidiza como el misterio.

Por la misma inquietud nocturna, muy pocas veces la busco. Para encontrarla hay que estar en soledad, llegar sin buscarla en la noche como quien no la quiera y entonces se dá toda a quien la encuentra. Esa es la revelación de la noche. Se llega a esa calle después de haber caminado por el ruido, junto al tranvía y el automóvil; y al encontrarla su intuición femenina comprendió mi andar cansado. En esa hora, canta una balada dulce de amor. Tiene su historia entre el empedrado que la viste de antiguo, y las paredes que la prisionan, todavía brilla entre las piedras. Esta calle no conduce a ninguna parte. Es una calle sin pretensiones, que remata en una pared de grueso

tuyo el carácter saliente de la familia de antaño.

¡Así eran aquellos benditos tiempos y costumbres! Con esta resolución Cundila, por de pronto, quedóse perpleja. Más tarde un pensamiento la consoló: ¡Blas se quedaría, seguro, con don Sebastián! ¡Lo cuidaría como a un niño y mucho, ya que el estado de su espíritu así lo exigía! Esto guardaba pues de su amor: extremada compasión por José Blas.

A pocos pasos de la hija siguió doña Micaela y en conversación con su marido se dijeron:

—Como el día del matrimonio está cerca, es bueno que te busques unas mujeres que te ayuden.

—Si viejo, ya mandé a Ra-

felito a buscar aquellas cartagas, que iz que son de lo mejor pa eso de novios.

—Agora que me acuerdo, mañana voy onde la familia de Sebastián a dar "el parte".

—También hay que encargar a Cartago, cinco docenas de platos y cucharas diuna vez, algunas docenas de tortillas bien aliñadas pa la gente de copete que venga.

Dicho esto, el par de cónyuges se retiró.

Muy avanzada iba la mañana del día siguiente, cuando el novio se encaminó a San José, a buscar la ropa adecuada a la condición de su prometida.

—Muchos —entre ellos el Alcalde y el Cuartelero— ha-

bían deseado que se alquilase a la señora Berta un vestido de porsiana o de gasa que adrede tenía para esos casos, mas don Sebastián que en punto de orgullo era extremado, prefirió comprar en la tienda de don Maurilio, esquina opuesta al antiguo Mercado —hoy Parque Central— unas enaguas altas con tres guardas coloradas y otras oaxacas, también de tres guardas azules a cuadros rojos, una toalla con crespones y una camisa semejante al corpiño actual, sin dobleces y con randas en forma de encajes o de patas de gallo. Los padrinos serían una hermana de don Yanuario y el Alcalde, personas ambas, que por su puesto y lustre darían más realce a las bodas.

Por lo demás, en casa de Cundila todo era preparativos: ya contaban degollados tres terneros y cuatro cerdos; las cartaginesas componían, con el gusto exquisito que las caracteriza, los lomos, lechonas, rosquetes, picadillos y frituras.

Los parientes del novio, luego que daban los parabienes a la nueva pareja, dejaban su regalo de boda: aquellos una pañuelada de huevos, estos un par de pollos cañamazos o un marranito y cuales una canastilla de biscochos.

(En: **García Monge, Joaquín. El Moto. Presentación por Alfonso Reyes. Ilust. de Juan Ml. Sánchez, San José C. R. Editorial Don Quijote, 1959)**

espesor, una tapia colonial de tezontle.

Como esta hay muchas en México. Son heridas hechas por los españoles de la Colonia en la ciudad del Anahuac. Abandonadas callejuelas que se despiertan en la noche y lloran y gritan y forcejean por llenarse de vida y son sólo prisioneras de las sombras y del recuerdo.

Casi siempre son la historia y el romance popular, en sí, son el pueblo, lo vivo y lo pintoresco y por ellas se llega a querer la ciudad de los automóviles y de los tranvías.

No hay que llegarles con ojo de turista ni con erudición de historiador para entrar su secreto, se les acerca uno sin quererlo, como se encuentra a un amigo inesperado.

Así es como las calles abandonadas pueden recoger y comprender los pasos de quienes llegan y contarles sus alegrías y hacerlos amigos del secreto de las piedras y de las ventanas enrejadas.

Por eso siempre rehuyo pasar por esa calle. Por eso siempre he llegado a ella, cuando empiezan a encenderse las estrellas.

—:—:

Hoy he escrito una prosa sobre el mar; ese gran "Silencio Sonoro" me obsesiona; lo siento cerca y lejos, en mi vida tiene su nombre una perdurable magia; su red de peces incendiados me enreda entre sus dedos y percibo el olor de la marisma y el sonido de sus olas agresivas contra la roca; blandas y cadenciosas al recostarse sobre la arena. El mar está en mí, en mi soledad poblada por sus sombras...

¿Cómo fue que se doblaron los árboles y se marchitó la planta de la luz hasta cubrir las estrellas de niebla? Nadie contesta a una sombra. Nadie reclama compasión; nadie, nadie.

Cuando la lluvia se adueñó

de la tierra y hubo un grito de placer en el mundo, ya mis manos, mi cuerpo y mi boca sabían del silencio y de la muerte y del sabor amargo de la roca y del agua salada.

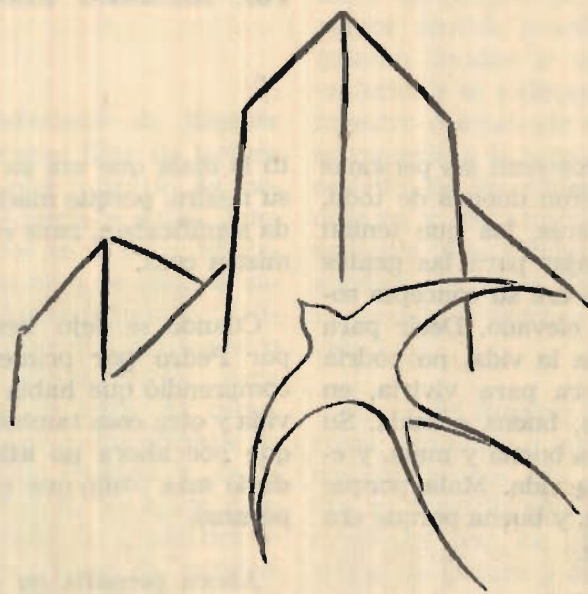
El mar no puede deparar de ser, ni en la neblina, ni en la lluvia, ni en la vida. De todas las esquinas del cuarto se levanta. Del techo y de las vigas y del suelo sale el grito y el paso de las olas y es por eso, que su voz de caracol o de gran roca, su ímpetu de corazón desierto reclama a la vela, al marino y al náufrago.

El mar no puede dejar de mor y el signo de la tierra buscan en el placer, en la desesperación, en la derrota del espíritu y de la carne, esa mano de espuma en caracol guardado sonido: flor de coral—en el sueño—. Porque si en la soledad todo cae y los ruidos se esconden en el alma y en la piel y chocan en la sangre como caballos con los cascos de la noche o la seda del día, es porque el mar y la estrella se albergan en los senos de una mujer, o porque el camino o el vuelo han dejado de ser una esperanza. Lo oscuro, lo remoto, el grano de arena, la flor desconocida, ya nada tienen que ver con la vida. Como una copa en la mano temblorosa del alcohólico, siento el recuerdo que se pierde diluido en la niebla.— Sólo la destrucción del alma, la disecación fría en la clínica del sueño, guarda el sabor perdido y me acercan a la lluvia, a la lluvia, a la tierra, a la calle y al ruido.— ¿Si un día de campo y un largo viaje se pueden realizar frente a un vaso de vino y el sueño de la mujer se puede encontrar en cualquier mujer que se presenta en la taberna entre un largo cansancio desprendido de sus ojos y el abrazo a su carne, ¿para qué la búsqueda y el sueño? El mar es la fuga de la tierra, es el sentimiento de los que han roto con la vida, en la protesta, en la proclama, en la destrucción de todo.

Como el sonámbulo, como el borracho, el hombre siente, presente, vive su desintegración, su huída en el viento sin fe, en el desierto vivo y sin memoria.

Cada golpe del recuerdo; su tenaz voz que le llama; su odiosa certidumbre, su continua llama viva e inquieta que lo quema, dicen a los que quieren oír en el silencio, que la muerte llama al mundo, que se destruyen los sueños pisoteados, desgarrados por el mordisco del odio, por la angustia.

Entre la niebla y el mar, marinero en mi sangre, veo un faro de luces encendidos y me duermo pensando en el placer de unos senos y los muslos tibios de la mujer, que como el mar, como el agua y la espuma, están cerca y temblantes en el recuerdo, hoja y sonido, caracol y arena, modeladas en el sueño.



GANADERO:

Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

MAYOR PRODUCCION DE LECHE

Engorde más rápido del ganado de carne.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS

Lo Injusto

Por: RICARDO SEGURA

Los ricos eran las personas que nacieron dueñas de todo, y los pobres, los que tenían que trabajar para las gentes ricas. Ese era su concepto social más elevado. Decir para qué servía la vida, no podría decirlo; era para vivirla, en todo caso, buena o mala. Su madre era buena y mala, y esa era su vida. Mala porque le pegaba, y buena porque era su madre.

Nacha (Anastasia se llamaba), miró el ramo de flores con ojos empañados, y se acordó de otra cosa. Se acordó de Pedro, el hijo menor de Nor José Rivera, el rico, o dueño, según su concepto. Pedro era un muchacho alto y trabajador y desde hacía un mes venía siendo con ella esa parte de la vida que se llama esperanza y que ahora vislumbraba, pese a su suave y cèrril timidez.

Le habló apenas la vio, un día inicial, recogiendo flores en aquella parte de la finca de Ñor Pedro.

—¿Pa qué querés eso?—le había dicho, con el ceño fruncido.

—Pa vendelas—contestó.

Se le había quedado mirando hasta que salió corriendo, huyendo de la amenaza de él que se le acercaba; y otro día, fue a recoger flores a otro lado, más lejos, porque las flores representaban el sustento de ella y su madre.

Pero Pedro aparecía ahora, a todo momento, donde estuviera. Al principio tuvo miedo, pero después, cuando se puso a recoger flores para ella, se acostumbró. Y como sólo frases suaves le decía le con-

tó lo mala que era su vida, o su madre, porque madre y vida significaban, para ella, una misma cosa.

Cuando se dejó besuquear por Pedro por primera vez, comprendió que había madre, vida y otra cosa también, aunque por ahora no atinaba a darle más título que el de esperanza.

Ahora pensaba en eso, en tanto que caían las primeras sombras y cortaba las últimas flores, cerca del remanso. Comenzaban a cantar los grillos y las estrellas a salir, brillantes sobre la frente de las nubes violeta y rosa, y un ambiente anaranjado que alumbraba hasta los verdes más profundos, se iba tornando en un azul pálido, aclarado de pronto por el súbito relám-

pago de un rayo que cayera muy lejos, allá tras las cordilleras.

Se oían los tumbos de las carrretas como si fueran truenos distantes que sonaran al otro lado del cielo, y hasta el ¡Y, Y... buey! de los boyeros llegaba con un dejo fantasmal.

Entonces la llamaron: ¡Nacha!... Sintió la voz varonil como si hubiera salido de ella misma, desde un fondo íntimo del que manaban ternura con la suavidad del agua entre las yerbas. Estaba, ante sí, la erguida silueta del joven, y la envolvió un delicado olor a tabaco cuando se curvaba a besarla.

Todo giró y estalló, de pronto: amor, deseo y alegría, y se encontró entre un turbión

de palabras que le decían:

—¡Vamonós pa'allá, a l'otra casilla, y mañana nos casamos!

—Nó!...

—¡Sí, sí... te lo juro por estas!...

Y echaron a andar, mudos, apretados en un abrazo duro que deshojaba margaritas y gladiolas.

Cuando llegaron, él encendió candela y le enseñó la cama.

—Acostate y me esperás; horita güelvo, es pa que no te de vergüenza...

Se fue hacia el patio y ella comenzó a desnudarse. Al quitarse la bata, el camisoncillo corto hasta medio muslo le hizo subir una oleada de miedo, de rubor. Se sintió de pronto desnuda, maltratada, perdida, y rápida, temblorosa, volvió a vestirse y corrió hacia la puerta. Por el camino todo era oscuro, todo silencioso.

—¡Nachaa...! —oía que le gritaban...

Y corría aún más... La fatiga le fue endureciendo las piernas y secando la garganta, hasta que se detuvo, jadeante, frente a su casa.

Su madre dormía y era necesario entrar sin despertarla. Quiso deslizarse con el sigilo de un gato o una serpiente, y halló, sin hacer ruido, su lecho, a tientas.

Hubiera querido contener su jadeo, pero no podía. Se quitó el vestido con prontitud y se tendió en la cama.

Una luna pálida comenzaba a entrar por la ventana hacia la puerta, y de pronto la puerta se puso negra, más negra que nunca.

—¿Onde andabas?...—oyó a su madre decir, pero no contestó, haciéndose la dormida...

—¡Onde andabas?...—repetió la voz con más violencia. Y sintió un latigazo fuerte, ru-



María del Rosario Ulloa Z.

Por: CLETO GONZALEZ VIQUEZ

No tuve la fortuna de tratarla y creo que ni de vista la conocí. Pero a mis oídos llegó, en su día, la fama de esta maestra normal, graduada en la flor de su juventud; leí en los diarios, varias veces, elogiosos conceptos de su entusiasmo y habilidad como educadora y de su talento especial para instruir a los niños deleitándolos por medio de cuentos, fábulas y dramatizaciones. Luego supe que, en busca de más amplios horizontes, se había trasladado a Nueva York, en donde trabajó para algunas revistas culturales; que allá contrajo matrimonio y que al cabo de unos años regresó al país y recobró su puesto en la Escuela Juan Rudín; y finalmente, que la muerte la sorprendió en febrero pasado (1935), no obstante el vigor de sus treinta y cuatro años.

Ahora se me pide que escriba cuatro líneas para un número de su revista *Mari-Castaña*, que dejó listo para su publicación y que ha de ir a los niños de todo el país como recuerdo de la maestra desaparecida. Imposible negar mi pobre concurso a este homenaje, aunque humildemente reconozco que de escuelas y de pedagogía no entiendo pizca; si bien he sido siempre un convencido de que no habrá progreso real y efectivo en esta o cualquiera otra tie-

rra, si no se dedica todo esfuerzo a la eficaz propagación de la enseñanza y para ello a la sólida preparación del magisterio. Apenas sí puedo comparar los procedimientos del día con los que se observaban en el tiempo remoto y oscuro en que me tocó concurrir a la escuela primaria. Había entonces absoluta carencia de preceptores idóneos y no se contaba con adecuado material escolar.

El maestro no soñaba siquiera que era posible enseñar con suavidad y con cariño y mucho menos procurando hacer agradable la lección.

Las horas de clases, que eran muchas, no se interrumpían con recreos, y a nadie se le ocurría que en el transcurso del año lectivo, pudiese haber descanso o vacaciones. Los maestros entonces no cumplían años ni celebraban su onomástico y no había fiestas o ceremonias que obligasen a paseos o paradas infantiles.

El tiempo había que aprovecharlo y los escolares teníamos que estudiar duro y firme. Se aprendía a leer en la *Cartilla del Buen Pastor*, por el sistema del deletreo y silabeo: el maestro echaba las muestras de rasgos y palotes y después de escritura hasta la cuarta regla, que era la letra corriente.

sobre los tobillos, sobre los hombros, sobre el rostro. El dolor la hacía contorsionarse. Apretó los labios y las lágrimas saltaron, sin ruido...

Un dolor profundo le quemaba la piel suave y morena. Y cuando todo quedó en silen-

El *Catecismo de Ripalda* era el primer libro de lectura y había que recitarlo de memoria de cuero a cuero. Luego leíamos en el libro del Padre Mazo algo de historia sagrada. Aprendíamos la Aritmética elemental del maestro Joaquín González; y para practicar la letra de carta, nos llevaban notas oficiales de la Jefatura Política y de la Municipalidad. Nada de geografía, nada de gramática o muy poco; nada de ciencias físicas o naturales; nada de historia patria ni general. Salíamos al fin de tres o cuatro años sabiendo leer y escribir de corrido, las cuatro reglas y algo de quebrados y decimales, y mucha doctrina cristiana que recitábamos como loros.

¡Cuán distintas las cosas en estos días y desde hace algunos años! Con el método fonético se aprende a leer en un rato y marchan rápidas y paralelas la lectura y escritura. Se estudia un poco de todo y a pasos lentos; se aprovechan las horas jugando; la enseñanza se imparte con alegría y como en broma; se procura desarrollar simultáneamente el cuerpo y el espíritu de los alumnos, y éstos se tratan más íntimamente y con mayor confianza con sus maestros a quienes no ven nunca con terror pues no se usa ya la palmeta ni las cel-

llos. La almohada estaba empapada en lágrimas. La luna le iluminaba el cuerpo adolorido y cada sollozo le sacaba una verdad más honda, más angustiada: sí, madre, vida, amor... y muerte... también muerte...!

El frío le dolía en los tra-

das para castigar, que son cosas de la época antigua cuando la letra entraba con sangre. Todo esto empezó a modificarse sustancialmente desde que vino a San José el maestro Romero y a Cartago el doctor Ferraz.

Pero los nuevos sistemas —que tal vez convendría retocar un poquito para darles mayor sentido práctico— requieren mucho y apropiado material y es indispensable el maestro competente que sepa su materia y la sepa llevar al espíritu de los educados con dulzura y con atractivos, que estimule, que atraiga, que se apodere del alma del niño y la modele y prepare para la vida real.

María del Rosario en su carrera, tan noble e ingrata, tenía condiciones de estrella. Sus lecciones de viva voz eran ayudadas por los preciosos trozos de lectura y dibujos alusivos que encerraba en su revista *Mari-Castaña*, y luego por sus *Dramatizaciones Infantiles*, y su *Teatro Infantil Moderno*, en que a veces ponía en escena los cuentos más delicados y comunes con que suele entretenerse la gente menuda y a veces se daba a la tarea de escribir comedias y cuadros de costumbres nacionales para ser llevados a la escena en las fiestas escolares por sus discípulos.

Leyendo esos folletos y producciones, se admira la inventiva y el arte con que esa maestra, ida para siempre, imprimía vida duradera a las lecciones y sustituía el encanto de la acción teatral y el movimiento, a la aridez de las nociones y enseñanzas que antaño llegaban a nuestros espíritus como fórmulas secas, y sin luz y sin brillo.

Es de esperar que la apari-

do, que la hizo gemir y volverse. El otro latigazo le sigzagueó por el vientre, entre los senos, mordiéndole la garganta.

—¡Putá!—estalló la madre—. ¡Putá! ¡Perra! ¡Cochina!—... Los chilillazos caían,

La exposición del pintor hondureño Arturo López Rodezno

Por: FRANCISCO AMIGHETTI

Después del largo silencio de los años que siguen a la Independencia, cuando nuestras naciones en el proceso de formación no habían encontrado todavía su voz, nacieron en la última década del siglo pasado, el grupo de pintores que iban a colocar a Honduras otra vez dentro de la historia viva en el campo del arte, reanudándose así una tradición interrumpida que había florecido con esplendor en el mensaje plástico de las construcciones monumentales del Antiguo Imperio de los Mayas que en el Copán dejaron el testimonio de su fuerza.

Durante la época de la Colonia, la actividad artística que se desarrolló en el suelo de Honduras no disminuyó, y se levantaron por todo el país numerosas iglesias como las que se encuentran en Comayagua y como la de Dolores en Tegucigalpa, de la cual López Rodezno nos ofrece una versión pictórica en uno de sus esmaltes.

En estas iglesias coloniales que le imprimen al paisaje tropical de Honduras un acento histórico, los pintores y los escultores nativos desbordaron sus símbolos religiosos en las imágenes atormentadas de las puertas y en el interior de los retablos incandescentes.

Es a comienzos de este siglo

repito, que en Honduras otra vez se vuelven a empuñar los pinceles y Pablo Zelaya Sierra, se viene a pie desde Honduras porque había oído decir que en Costa Rica existía una Escuela de Bellas Artes. Trabajó aquí como maestro de Escuela, pintó sus primeros cuadros y recibió sus primeras lecciones. Poco después Zelaya se va a España debido a las gestiones hechas por un grupo de intelectuales costa-

ricenses ante el Gobierno de Honduras, y aunque su beca duró apenas medio año, Zelaya permaneció en España alrededor de doce años. Allí se liberó del realismo de sus primeras obras y se sometió a la disciplina ascética de su maestro Vázquez Díaz.

Después de hacerse conocer en Europa en exposiciones importantes, Zelaya volvió a su patria en donde murió a la e-

dad de treinta y siete años. En los dos meses que transcurrieron entre su retorno y su muerte, tuvo tiempo de pintar un último cuadro que llamó "Destrucción" provocado por el impacto de las tremendas realidades de su patria que acababa de descubrir con ojos de hijo pródigo. Este cuadro constituye su testamento pictórico, no solo por haber sido éste el último que hiciera, si no porque después de haber estado perfeccionando sus instrumentos de expresión y vertiendo en sus telas el ambiente místico de España, muere Zelaya al dar sus primeros pasos en el nuevo sendero de la interpretación de la forma y de las realidades de su patria.

Después de este grupo de pintores entre los cuales se destaca Pablo Zelaya Sierra, aparece la figura solitaria del artista Arturo López Rodezno cuyo destino va a ser el instruir a las nuevas generaciones.

En 1940 se fundó en Honduras la Escuela de Bellas Artes y se llamó a López Rodezno para dirigirla. Le fueron suficientes a este artista hondureño sólo diez años, para vitalizar la enseñanza y hacer que esta Escuela operara una profunda transformación en el ambiente artístico de su país.

Arturo López Rodezno se hizo ingeniero en La Habana al mismo tiempo que estudiaba pintura. Años más tarde se dirige a París en donde se dedica principalmente a estudiar la pintura mural al fresco.

Un tiempo después parte para los Estados Unidos del Norte y llega a conocer a fondo la cerámica, y hace apenas unos pocos años que en Roma este artista se interesa en el difícil arte del esmalte.

Como verdadero artista López Rodezno sabe que no se puede ser un maestro sino se continúa aprendiendo. Como los antiguos maestros del Renacimiento se manifiesta cam-



M A T E R N I D A D
Oleo de A. López Rodezno

ción póstuma de este número de Mari-Castaña avive en los niños del país y en sus compañeras de profesión, el recuerdo de esta maestra cautivadora, que supo mezclar

útil dulce y que si bien pasó en las aulas del magisterio no largos años, aunque sí los mejores de su existencia terrena, supo dejar una obra de provecho que impedirá que

nombre se pierda del todo en la noche perpetua del olvido.

(En: La Prensa Libre. 33- (10376): 3. Viernes 21 de junio de 1935).

1. Para otros datos biográficos de María del Rosario Ulloa de Fernández, puede consultarse La Prensa Libre, San José, Costa Rica, 33(10287) : 8. Lunes 4 de marzo de 1935.

biente y versátil, apoderándose de las técnicas más diversas para emplearlas en el vocabulario de su mensaje estético.

López Rodezno inicia en Honduras la pintura al fresco, en una serie de murales de los cuales recuerdo particularmente, el que ejecutó en la Planta Eléctrica de Tegucigalpa.

Trabajó también intensamente en los azulejos que revisten algunos de los paños murales del aeropuerto de Tontón en Honduras, en donde introduce el colorido de la cerámica vidriada en un afán de integración arquitectónica.

Ultimamente he visto las fotografías en colores de los esmaltes sobre cobre que realizó en Trieste y en Tegucigalpa en donde la forma, el color y la composición se identifican con las líneas estructurales del edificio.

López Rodezno pinta muros al fresco, hace azulejos, esmaltes al fuego y también

graba, dibuja, expone y enseña. Con este ritmo febril de trabajo este artista lleva a cabo una obra considerable, contagiada en todos sus momentos por una ansia de expresar lo nacional y autóctono dentro de un sentido de validez universal.

Arturo López Rodezno se me aparece como el caso típico del artista centroamericano que realiza su obra trabajando al mismo tiempo en las actividades a veces más opuestas, robándose a sí mismo las horas que necesita para ganar su sustento y dentro de un ambiente en donde es necesario luchar como don Quijote contra los molinos de viento los bachilleres y los venteros. Sin embargo todos reconocen en Honduras en la figura de López Rodezno al hombre que ha impulsado el desarrollo del arte de su país constituyendo un elemento esencial de progreso.

Sigue siendo este pintor un maestro en el doble cometido de la palabra, porque enseña

con la lección que se desprende de sus obras, y, porque desborda sus conocimientos en un afán generoso de entregar a las generaciones de su patria el tesoro de sus conocimientos conquistados a base de renunciación y sacrificio.

Ante la multiplicidad de aspectos de la obra de López Rodezno, observo en particular algo que me parece muy característico en su pintura, y es que en todos sus cuadros, aún en los más pequeños no descuida un solo momento la técnica, su oficio de pintor es sólido y honesto y está tan íntimamente ligado a la forma y al color, que estos elementos no pueden separarse aun cuando se haga el esfuerzo de abstraerlos y aislarlos en un afán por esclarecer el sentido de su pintura.

Por otra parte el tema maya, no constituye en López Rodezno un entusiasmo de última hora, podría decir que es un motivo obsesionante que corre por el cauce hondo de su pintura desde sus primeras

obras y que desemboca en las últimas para revelarnos en su interpretación una nueva conciencia de la tradición americana, ya sea en cuadros puramente decorativos, o en aquellos en que existe un caos y una profundidad en donde las manifestaciones del subconciente no renuncian a su lucidez.

Al caminar por estos salones contemplando los cuadros del artista, he creído advertir que López Rodezno nos revela algo que estaba oculto en la naturaleza, y que él se encarga de descender el velo que la cubre para mostrarnos el paisaje clásico de las ruinas romanas, el silencio petrificado de las aldeas que viven fantasmales en el aire congelado de su geometría, los rincones íntimos de Roma, por donde la mayor parte del turismo arrastra su ceguera y donde López Rodezno se detiene para señalar su lirismo recóndito en la poesía de las texturas y colores de los muros golpeados por los siglos y patinados por la intemperie.

Pero este clasicismo, no es



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.



Unamuno o la guerra en el alma

Por: FERNANDO VALERA

Tanto los admiradores de Unamuno como los discípulos de Ortega y Gasset, suelen incurrir en el error de pensar que sus maestros aparecieron en un páramo filosófico. Cada generación de españoles propende a desconocer y menospreciar, por falta de continuidad en las tradiciones culturales, los afanes de la generación precedente. Ortega llamaba a esta actitud intelectual "el adanismo". Consiste el adanismo en un asomarse al mundo del conocimiento, como lo haría Adán en el Paraíso, es decir, planteándose por vez primera los problemas del conocimiento, con un alma virgen, aligerada a la vez del peso de los prejuicios y de las alas de la tradición.

Y sin embargo, lo cierto es que ni Unamuno, ni Ortega, brotaron como cardos milagrosos en ese supuesto páramo intelectual. Bien pudiera decirse que ninguna novedad importante había ido apareciendo en el mundo filosófico, a lo largo del Siglo XIX, que no hallara eco en España. No ya las múltiples y sucesivas escuelas alemanas, sino también el eclecticismo, y el cien-

tificismo y el positivismo franceses, el materialismo, ya mecanicista, ya histórico, el evolucionismo, el monismo, el misticismo y el neotomismo, hallaron en España núcleos sociales más o menos extensos que seguían con interés la marcha y desenvolvimiento del pensamiento universal, siquiera no siempre fueran los profesores oficiales de Filosofía los que mostraran mayor curiosidad por informarse.

Si no todo el mundo tiene noticia de esa ebullición espiritual del alma española, échase no a la carencia de vida espiritual, sino a la falta de libertad política para expresarla; más, tras la cortina del silencio oficial, alentó siempre en el pueblo una curiosidad insospechada por toda suerte de cuestiones filosóficas y una aptitud singular para enterarse. Esa curiosidad latente y apasionante que había nacido al calor de una contienda dramática contra la intransigencia tradicional y tradicionalista, comenzó a manifestarse cuando la Monarquía liberal aflojó las riendas de la intolerancia. Entonces, el pensamiento libre adoptó más

bien formas polémicas, insistiendo quizás de manera desmesurada en las contradicciones, tantas veces caprichosas, de la religión y la ciencia; pero ello se explica porque el camino de la libertad se había ido desbrozando en lucha agónica, a brazo partido, con la intolerancia y fanatismo clericales.

En cada alma individual, como en el conjunto de la sociedad española, había un poco de guerra civil, una especie de "agonía" o combate en que la fe cristiana, adulterada por ese clericalismo rural de tapial y barbecho a un racionalismo rebelde, a las veces iconoclasta y ateo. Y la fuerza demolidora del pensamiento libre hallaba su más eficaz colaborador en la intransigencia sórdida y triste del tradicionalismo cerril y mesetario, suplantador de la religión católica y tan rico en excesos verbales como pobre en luces y ejemplos evangélicos.

Esa atmósfera de guerra civil, espiritual explica y da todas sus dimensiones nacionales a la filosofía agónica de don Miguel de Unamuno, el

el de la antigüedad, que es uno, si no el de todos los tiempos y había nacido antes en sus cuadros de Honduras como en la "Espera", en donde una figura indígena con inmovilidad de estatua aguarda anhelante contra un muro que me recuerda las piedras del Copán destrozadas por el abrazo de las raíces de los árboles. Esta misma quietud en que concentra López Rodezno la emoción de la raza y la suya propia la vuelvo a encontrar dentro de un colorido que preludia el fuego de sus esmaltes en el cuadro "Camino del mercado", y tal vez sea

por lo mismo que en "Maternidad", cuadro de reducidas dimensiones, pero de carácter monumental, busca el artista lo impalpable del sueño para enlazar las figuras, unir las y sumergirlas en un sopor que trasciende sus formas y donde contribuyen poderosamente a la unidad del cuadro, los pliegues rítmicos que ruedan pesadamente abandonándose al fin en su plenitud como las figuras que duermen dentro del bloque escultórico que las contiene.

Estas mismas cualidades potenciadas por el color y sal-

tando a veces dentro de una embriaguez faústica reaparecen en sus esmaltes sobre cobre. Pareciera que una nueva técnica, es también una nueva posibilidad de decir otras cosas, y López Rodezno revive el pasado maya en el lujo de las pedrerías de jade y turquesa, porque el esmalte al fuego le proporciona recursos más suntuosos para dinamizar el pesado barroquismo de los demonios y los dioses, en donde, utilizando alusiones de glifos y figuras simplificadas hasta el embrión, llega con su fantasía a extraer del aire de los siglos el sentido mágico y

más original y profundo pensador que en muchos siglos haya producido España.

Por otra parte, durante el Siglo XIX, y como diversión estratégica de la guerra civil filosófica, se había ido formando una como superstición o manía nacionalista que ha cuajado más tarde en el mito de la hispanidad. En efecto, a las afirmaciones de los filósofos tradicionalistas de que el alma de España era necesaria y permanentemente como ellos querían que fuera —es decir, como eran ellos mismos— opusieron sus contradictores liberales argumentos y pruebas rebuscados en la historia y la filosofía, para demostrar que, por el contrario, el alma española era naturalmente tolerante y abierta a todas las audacias del pensamiento. Volviéronse los ojos hacia la antigüedad y se sacaron a relucir todas cuantas genialidades y disparates se habían imaginado a través de los siglos en el territorio que hoy es España. Esa abundante y nada vulgar filosofía de fines y comienzos de siglo, empeñaba en hallar los caracteres constantes del alma española, es también antecedente obligado para situar y comprender el nacionalismo filosófico que con la agonía del cristianismo, constituyen las dos columnas fundamentales del pensamiento unamunesc.

Llevaba Unamuno en su conciencia el sentido trágico y profundo de la guerra civil española —el dramático estallido de 1936 no fue sino su apoteosis—, el dolor de la España desgarrada, uno de cuyos episodios, el sitio de Bil-

ritual que saca de sí mismo pero que polariza alrededor de las formas ancestrales del Copán, la ciudad maya bajo cuya sombra nació López Rodezno.

Si la formación de la retina, con todos sus alcances, es importante en el pintor, es necesario repetir que este artista hondureño abrió sus ojos ante el deslumbramiento de las obras de los artífices mayas y sus primeras impresiones no lo han abandonado, al contrario, se han ido acendrando con los años en una asimilación larga y profunda que es la única verdadera.

Brújula Quieta

Extractamos de la columna editorial del Suplemento Literario de *The Times* de Londres, periódico bien conocido mundialmente por su ponderación y su apego a la verdad, en su edición del 29 de mayo último, el siguiente comentario:

"Un grupo de escritores anónimos, pero que comprenden muchos autores bien conocidos, se ha dirigido a la UNESCO—de la cual España forma parte—, para denunciar la virtual supresión de la libertad y del libre pensamiento en su patria, ya que ello va contra los mismos principios culturales que propugna la UNESCO.

Manifiestan los escritores españoles independientes que la Dirección General de Informaciones tiene establecidas tres clases de censura: la religiosa, la moral y la política. Desde luego, está prohibida la importación y publicación de todos aquellos libros cuyos nombres figuren en el Índice Eclesiástico y, así es como no

se pueden encontrar en las librerías españolas las obras de Descartes, Kant, Balzac, Stendhal y miles de otros autores. Aun más, últimamente han sido condenadas las obras de Unamuno, y se han estado llevando a cabo ataques contra Ortega y Gasset conocido filósofo recientemente fallecido. Entre los autores ingleses prohibidos se encuentran los nombres de James Joyce, Richard Aldington, D. H. Lawrence y de las obras de Aldous Huxley únicamente *Point and Counterpoint*. También están condenadas las obras de Hemingway, Faulkner, Dos Pasos, Proust, Sartre y Moravia para citar sino unos pocos.

También ha sido condenada la última obra del mejor y más joven de los novelistas españoles Juan Goytisolo, cuyas obras se imprimen en Inglaterra por la editorial McGibbon and Kee y en Nueva York por la editorial Knopf. En este año, volúmenes de poesía del mejor de los poetas de la actual generación Blas Otero y por lo menos las obras de dos otros poetas han teni-

do que ser impresas en el exterior. Nadie se explica cómo la Oficina de Censura se ha negado a permitir la importación de la colección de poesías de Luis Cernuda, un poeta español que ha vivido muchos años en el exterior. Las obras de Pablo Neruda son desconocidas en las librerías de España, así como las del poeta español Rafael Alberti—exilado ha muchos años— con excepción de una obra de él que se supone ser un tema patriótico.

Al parecer, se ha ejercido cierta presión sobre las casas editoriales para que no se impriman ciertas obras en ediciones baratas. Los *Episodios contemporáneos* de Pérez Galdós sólo se encuentran en ediciones empastadas de alto valor y no se venden volúmenes sueltos. Tampoco se importan las ediciones de sus obras en rústica de las casas editoras de Buenos Aires.

En verdad, los jóvenes autores tienen oportunidad de publicar sus obras en México o Buenos Aires, pero corrien-

do un lado, y las doctrinas racionalistas, positivistas y materialistas de otro. Y en su alma, como síntesis de su tiempo y de su patria, se planteó la guerra civil filosófica, la "agonía" o combate de la fe con la razón, de la tradición con la libertad, antítesis entre cuyos extremos fluctuó siempre indeciso, y que sólo intentó resolver identificando la "agonía", la contradicción y la paradoja con la vida permanente del alma.

Tal vez influido por la lectura de Kierkegaard, pero desde luego por un esfuerzo de creación propia que surge de la contemplación de la tragedia española, se desprendió a

la vez del racionalismo escolástico, cuyas razones para probar la fe le parecían "nada más que razones", y del racionalismo filosófico, fuese idealista o materialista, que tampoco oponía "nada más que razones" al hambre de inmortalidad y a la vida agónica del espíritu. Y así, planteó el problema filosófico sobre la afirmación de la existencia misma, sobre la experiencia vital: "La vida es la prueba de la verdad, y no la concordia lógica que lo es sólo de la razón". Cultivó la paradoja como medio de expresión de la verdad viviente, y con razón los filósofos existencialistas —lo he oído de labios de

do el riesgo de que sean destruidas al llegar a España.

Los escritores españoles independientes han hecho bien en presentar las complicaciones que envuelve este dilema ante las autoridades de la UNESCO".

Se ha recibido en México los primeros ejemplares de la *Storia della Letteratura Ispano-americana* (1958), editada en Milán, Italia, por la Nuova Accademia. Escrita totalmente en italiano por los señores Ugo Gallo y Giuseppe Bellini, consigna la siguiente noticia de nuestro colaborador Alfredo Cardona Peña:

"Poeta di notevole risonanza è il costaricano Alfredo Cardona Peña (1917), vincitore di vari premi americani di poesia, critico, e professore universitari in Messico".

— —

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

LA FACULTAD DE BELLAS ARTES

tiene el gusto de invitar a Uda la inauguración de la

EXPOSICION DE OLEOS

de Guillermo Jiménez Sáenz,

que tendrá lugar el Martes 16 de Junio a las 5 de la tarde en el Teatro Nacional.

La Exposición permanecerá

Paul Sartre— lo consideran como uno de sus guías y precursores.

Tal vez si Unamuno hubiera sido menos soberbio, habría llegado a vislumbrar como Teresa de Jesús que "el alma no es sólo el pensamiento, por donde más le aprovecha a su iluminación el mucho amar que el mucho pensar". Y acaso, como San Agustín que también vivió y explicó a maravilla la "agonía" del cristianismo, habría calmado en los hontanares de la oración su sed de inmortalidad, y habría hallado en el sendero inmóvil de la caridad y la fe, la paz del espíritu.

bao, que Unamuno vivió durante la segunda guerra carlista, le dejó tan profunda huella en el alma que una y otra vez lo evoca en sus artículos, ensayos, novelas y poesías. Solía decir que "España le dolía en el cogollo del corazón".

Educado en la fe católica y en el ambiente tradicionalista del pueblo vasco, al asomarse, ya mozo, al mundo de su tiempo, se halló de pronto sumergido en una conflagración intelectual en la que, a causa de la trayectoria histórica de la sociedad española a lo largo de todo el Siglo XIX, se combatían de manera implacable el tradicionalismo o casticismo intransigente, de

hasta el 24 de junio, Horas: 10 a 12 m. - 3 a 7 p. m.

La exposición de Guillermo Jiménez Sáenz viene a demostrar una vez más la calidad pictórica de este magnífico trabajador,

Jiménez Sáenz, trabaja desde hace muchos años, y dentro de la pintura, el dibujo y el color, viene dando lo mejor de su entusiasmo. Es en verdad acogedor su colorido y el trazo de su lápiz; es en verdad, vivificante, su trabajo laborioso, su tenacidad y su inteligencia.

En cada uno de sus cuadros se ve el hombre y al pintor, al hombre luchando frente a los problemas que implican la creación, la obra de arte; al pintor resolviendo dentro de la técnica, los problemas que la obra de arte crea al que la realiza.

No vamos a enumerar uno u otro trabajo, no vamos a tomar como muestra un óleo, vemos el conjunto de la obra, su abrumador trabajo, su paciente hacer y deshacer lo hecho para alcanzar calidad, su depurado pincel, su lápiz siempre buceando en lo desconocido, en la superficie blanca del papel, en la tela limpia como un cielo despejado, pero que la imaginación creadora del pintor va manchando, va trazando y va creando con su mano, su pincel, su lápiz y su paleta.

El color sobrio dejado sobre la tela, el lápiz seguro de su dibujo, el tema bien tratado, hacen que este pintor, Jiménez Sáenz, tenga ya un puesto importante en la vida artística del país.

Es el conjunto de su obra lo que lo enmarca ya, dentro del movimiento artístico en un lugar preponderante. No es su posición de revolucionario en el arte, en simple y sencillamente, su emoción creadora, su magistral sentido del color, su hondo trazo en el dibujo su composición bien definida, los que le dan el sentido humano y artístico a su obra.

Jiménez Sáenz conserva un equilibrio en la forma y en el

decir pictórico que con la seriedad con que toma su vocación de artista, lo coloca en una posición envidiable entre los pintores jóvenes con que cuenta Costa Rica.

"**Milagro Abierto**" es el título de un libro de poesías de Jorge D. Bravo, que acabamos de recibir gentilmente enviado por el autor. Brecha se complace y agradece este envío. La poesía es y será siempre bien recibida por esta revista literaria que ve en cada libro un verdadero milagro abierto a la esperanza y a la alegría de aquellos que comprenden lo que cuesta editar.

Jorge D. Bravo nos da en su poesía su sensibilidad, su cariño a la idea y a las palabras, su humildad y su orgullo de creador, de hacedor de poemas.

De imágenes vivas y audaces, de metáforas llenas de imaginación y sugerencia, están contruidos estos breves poemas en los que el recuerdo y la nostalgia y la angustia se entrelazan, se retuercen dejando con sus palabras una íntima tristeza en el ánimo del lector. Hay también poemas amorosos:

"Desde la hierba ruda, hacia tu alma, mi silencio es campana, desatándose..."

Y otros en que la pregunta se queda flotando en un ambiente de incertidumbre y desaliento.

¿Hacia dónde, en la bruma, hacia dónde?

El horizonte crece y nos embriaga.

Hay mudos torbellinos en la sombra y un hálito viscoso nos envuelve".

Felicitemos al autor de este libro de Poemas.

—:—

La Editorial Don Quijote nace bajo la inspiración del Maestro don Joaquín García Monge. El proyectó dejarla establecida como prolongación misionaria de las colecciones *El Convivio*, *Autores Costarricenses*, *Ediciones Ariel* y *Convivio de los Niños*.

La ideó, principalmente, con el deseo de reeditar las obras de nuestros escritores más valiosos. He aquí, en breves líneas, el programa señalado por García Monge: "Es necesario formar la Biblioteca de la Cultura Costarricense. No olvidar los nuevos autores centroamericanos. También tendrán acogida los hispanoamericanos. Hay que darle a las tres colecciones y a todas sus actividades cierto carácter misionario, expansión altruista, y no preocuparse tan sólo del exclusivo negocio". Eso nos proponemos realizar.

Nos iniciamos con la esperanza de cumplir la misión y que esta Editorial ha de tener larga vida, para honrar así —una vez más— la memoria de don Joaquín.

Nada más justo que la Editorial Don Quijote inicie sus ediciones con la primera obra escrita por García Monge. Editamos *El Moto* en su versión definitiva. Tal como él lo anheló, va con la grata compañía de algunos de sus amigos

muy queridos: Alfonso Reyes, Juan Manuel Sánchez y Abelardo Bonilla.

Estamos seguros que don Joaquín, si viviera, celebraría complacido esta edición. Con ese convencimiento la entregamos a los lectores de América. Confiamos en que ha de ser recibida con júbilo unánime.

Esta es la dirección de la: Editorial Don Quijote. Calle 7. Avda. 26. N° 2603.- San José, Costa Rica, C. A.—

—:—

Según informe de la Oficina Centroamericana, ODECA que tiene su sede en la capital de la hermana república de El Salvador, el Secretario General de dicha Organización Dr. J. Guillermo Trabanino acordó prorrogar hasta el 22 de julio próximo el "Certamen Centroamericano sobre Lecturas Biográficas para Niños", iniciado el primero de abril de este año.

Pueden participar en este concurso los Maestros de las cinco repúblicas centroamericanas y Panamá. Cada trabajo comprenderá seis estudios biográficos no mayores de dos mil palabras cada uno, sobre Próceres, Estadistas, Educadores, Científicos, Literatos, etc., uno por cada Estado, quedando los autores en libertad de seleccionar sus biografías. Los premios establecidos son de doscientos, cien y cincuenta dólares.

—:—

En la sede del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, iniciará su cursillo histórico el Dr. don Antonio Jaén-Morente, fundador de la cátedra "Menéndez Pidal", que él dirige.

Temas de la primera lección según han sido profusamente preparados, serán: "Genealogía de Carlos V" y "La política nupcial de los Austrias". El correspondiente temario debidamente poligrafiado, será repartido entre los asistentes que se esperan numerosos ya que la invitación es general. Nuestro culto público, tendrá así una viva y nueva fuente de información donde alimentar sus deseos de saber plenamente garantiza-

ESCUELA DE RELACIONES PUBLICAS EN COSTA RICA

Desde agosto de 1958 ha estado trabajando, en San José, la Escuela de Relaciones Públicas fundada por el periodista D. Gabriel Solera. En estos días está ofreciendo matrícula para el curso de Relaciones que dura 4 meses. Lecciones lunes y viernes.

Los informes se obtienen por el teléfono J-6267.—

da por la alta categoría del conferencista quien en cátedras españolas e hispano americanas—en las nuestras incluso— ha dado magníficas pruebas de su profundo conocimiento, amenidad de palabra y sentido pedagógico.

Proverbial es ya que lección de don Antonio es lección que nunca se olvida, con tal calor y autoridad las dicta. De ahí que haya en el público verdadera expectativa por asistir a los cursos de esta cátedra anticipadamente ilustre en gracia a los tres nombres que la cobijan: el del insigne don Ramón, el de Jaén-Morente su benemérito sustentador y el del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, que votó por unanimidad la idea y ha sabido después, darle espléndida forma.

Al curso que comienza y que requerirá algunas semanas para su cumplido desarrollo seguirán los que dicten a su debido tiempo, los Profesores don Jorge Lines y don Salvador Aguado Andreut, cuyo prestigio aumentará la meritoria labor.

—:

A primeros de julio se inaugura en la Ciudad de México una gran exposición de libros del Consejo Británico. Ya han sido enviados más de 1.100 volúmenes recientemente publicados, dos tercios de ellos sobre temas científicos, técnicos o médicos. El resto trata de bellas artes, literatura y enseñanza del idioma inglés. Es la primera exposición de libros, de gran importancia, enviada por el Consejo Británico a México desde hace unos diez años.

En esta exposición estarán representadas unas 150 editoriales y los libros abarcan una amplia rama de temas, desde minería y matemáticas hasta cirugía y cerámica. Los que versan sobre temas técnicos comprenden ingeniería, metalurgia, tecnología, química y textiles. Los de bellas artes, pintura, grabados, escultura, numismática, decoración de interiores y mobiliario, arquitectura y otros.

La exposición estará abier-

niversidad de la Ciudad de México, y después se trasladará al edificio de Educación, situado en el centro de la ciudad, por otra quincena. Posteriormente se presentará en otras ciudades de México. Finalmente estas exposiciones, se distribuirán los libros a instituciones educativas.

—o—

El Ministerio de Cultura de El Salvador organiza una Exposición Continental del Periódico Americano, en la que han de estar representados todos los países de nuestro Continente, y tendrá lugar en la ciudad de San Salvador a partir del cinco de noviembre del año en curso, fecha en que se conmemora el Primer Grito de la Independencia de Centroamérica.

Uno de los propósitos fundamentales de esta Exposición, la primera a celebrarse en Centroamérica, es el de dar a conocer ampliamente el desarrollo del Periodismo Americano por medio de los principales diarios editados en los distintos países, a la vez que se logrará estrechar más aún la amistad de nuestros pueblos.

Por los motivos antes expuestos ruego a usted enviar oportunamente a la Biblioteca Nacional de El Salvador, 8ª Avenida Norte N° 228, San Salvador, El Salvador, Centroamérica, a más tardar el 30 de setiembre del año en curso el siguiente material destinado a la aludida Exposición:

1 Copia fotostática de la primera plana del número 1 de ese Diario.

1 Fotografía, tamaño 11x14" del Primer Director del mismo periódico.

1 Ejemplar de las más recientes ediciones.

1 Fotografía tamaño 11x14", del actual Director.

1 Colección de fotografías, tamaño 11x14", de las distintas secciones de ese Diario: Dirección, Administración, Redacción, Talleres, etc.

1 Breve historia del periódico

dirigido por usted.

Se adjudicarán premios a los periódicos que más se hayan distinguido por sus luchas a favor de la libertad y contribuido a la democracia y la cultura americanas, según el criterio de una Comisión Especial. Todos los periódicos participantes recibirán Diploma de Honor. Se publicará un Catálogo de la Exposición.

—o—

El Ing. Jaime Granados Chacón tiene ya casi terminado un valiosísimo trabajo que constituye una verdadera Enciclopedia Geográfica Histórica de todos los cantones del país. Está actualmente preparando toda la documentación con el objeto de entregar a la imprenta los primeros originales si es que se logra financiar la edición.

La obra entera constará de 65 tomos, uno para cada cantón y en esos tomos estará todo lo relacionado con la respectiva circunscripción político-administrativa de Costa Rica. Durante 26 años ha estado recogiendo información de todos los lugares con sus respectivos nombres, de los que tiene catalogados 12.500.

El detalle de los datos está por cabeceras de cantón, distritos, iglesias, escuela, maestros, curas que han servido, los patriotas y fundadores, cañerías, parques, seguro, cárcel, matadero, etc. Se trata de la investigación más completa que se ha realizado en el país.

El señor Granados Chacón durante 26 años ha estado recogiendo información al respecto, habiéndole sido muy útil, también, el haber estado suscrito a todas las publicaciones hechas en territorio nacional.

La Ministra Estela Quèssada, sabedora del valer del Ing. Granados lo ha ayudado y alentado en sus propósitos ampliamente.

—:

Según comunicación recibida en el Departamento de Organismos Internacionales de nuestra Cancillería, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), ha creado, dentro del programa para 1959-60, vein-

te nuevas becas de estudio para artistas y escritores, con sus correspondientes subvenciones de viaje. El objetivo de esas becas es el siguiente:

Facilitar a los artistas creadores una formación de carácter más internacional de suerte que puedan adquirir una experiencia personal de la manera de vivir y de sentir propia a otros países.

Fomentar la comprensión internacional y contribuir al enriquecimiento del patrimonio cultural de los diferentes pueblos mediante las relaciones personales que los becarios tendrán la ocasión de establecer con los artistas creadores de los países que hayan de visitar.

Categoría de artistas para los cuales se han instituido las becas, Condiciones que se exigen de los candidatos.—

Estas becas están reservadas a artistas creadores que pertenezcan a las tres categorías siguientes: a) escritores; b) compositores de música; c) artistas profesionales de artes plásticas (pintores, escultores o grabadores).

Los candidatos deberán ser artistas de valor reconocido en el plano nacional; el límite de edad está fijado en cuarenta y cinco años cumplidos.

Los beneficiarios deberán comprometerse a proseguir en el extranjero, durante toda la duración de la beca, trabajos literarios, musicales o artísticos en relación con su especialidad. Podrán elegir libremente el país o los países que deseen visitar, a condición de que conozcan la lengua de uno de esos países o una lengua de suficiente difusión o países escogidos.

Mayores informes se podrán obtener en el Departamento de Organismos Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores.



MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

Conozca Costa Rica primero

Las bellezas naturales y la cultura de su pueblo son el fundamento básico para competir en el mercado turístico internacional

Colabore con el

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.